





ISSN: 1659-2220

AÑO 7 • 2012

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

TERCERA ÉPOCA



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

*DANIEL GALLEGOS TROYO*

*EMILIA MACAYA TREJOS*

*ESTRELLA CARTÍN DE GUIER*

*FLORA OVARES RAMÍREZ*

*AMALIA CHAVERRI FONSECA*



*La Academia Costarricense de la Lengua  
agradece a la Editorial Universidad de Costa Rica  
la publicación del presente boletín.*

MIEMBROS  
DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

- D.<sup>a</sup> Estrella Cartín de Guier, *Directora*  
D. Carlos Francisco Monge Meza, *Secretario*  
† D. Enrique Margery Peña, *Tesorero*  
D. Alberto F. Cañas Escalante  
D. Daniel Gallegos Troyo  
D.<sup>a</sup> Julieta Pinto González  
D. Adolfo Constenla Umaña  
D. Arnoldo Mora Rodríguez  
D. Rafael Angel Herra Rodríguez  
D. Samuel Rovinsky Gruzco  
D. Miguel Ángel Quesada Pacheco  
D.<sup>a</sup> Emilia Macaya Trejos  
D. Fernando Durán Ayanegui  
D. Laureano Albán Rivas  
D.<sup>a</sup> Amalia Chaverri Fonseca  
D.<sup>a</sup> Julieta Dobles Izaguirre  
D. Jorge Sáenz Carbonell  
D. Armando Vargas Araya  
D.<sup>a</sup> Flora Ovaes Ramírez  
D.<sup>a</sup> Marilyn Echeverría de Sauter



BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

---

SUMARIO

**Obituario**

*Cristy van der Laat*  
Naranja en flor  
(30 de enero de 1928- 4 de enero de 2012) . . . . . 11-14

**Discursos académicos**

*Marilyn Echeverría de Sauter*  
La literatura para niños en Costa Rica . . . . . 17-26

*Estrella Cartín de Guier*  
Respuesta al discurso de Marilyn Echeverría de Sauter. . . . . 27-29

*Mario Portilla Chaves*  
Intercambios léxicos entre el español y el inglés criollo  
de Limón . . . . . 31-46

*Adolfo Constenla Umaña*  
Respuesta al discurso de Mario Portilla Chaves. . . . . 47-50

**Artículos y ensayos**

*Adolfo Constenla Umaña*  
¿Hay machismo en el uso del masculino plural para hacer  
referencia a grupos que incluyen a ambos sexos? . . . . . 53-56

*Mario Portilla Chaves*

El género lingüístico español y el lenguaje de género . . . . . 57-62

*Flora Ovarés*

Sin otra luz y guía. *La oscurana* de Rodrigo Soto . . . . . 63-67

*Amalia Chaverri*

*La última aventura de Batman*

(De la historia nacional a la intimidad histórica) . . . . . 69-76



# Obituario



## IN MEMORIAM

### NARANJO EN FLOR

Trazos para una semblanza  
de la escritora Carmen Naranjo.

*Cristy van der Laet*

Su presencia, imponente. Su mirada, escrutadora. Su verbo, poderoso: Carmen Naranjo... briosa mujer y escritora a quien la vida y las letras temieron fijarle límites. Carmen transitó por ambas casas con soltura y firmeza, acunando siempre un grito de rebelde esperanza. Esta mujer solidaria y generosa, consiguió esculpirse a sí misma sin mediocridad ni cobardía, llevando hasta las últimas consecuencias sus ideales, sus proyectos, sus afectos... La plenitud fue su destino. Con méritos propios, erigió su quehacer vital por encima de las limitaciones de una época en donde la subyugación y la exclusión del género femenino eran la norma. No alcanzo a vislumbrar, en este país, otra persona que haya logrado ocupar tantos cargos relevantes en la función pública y diplomática y ejercerlos con tal asertividad y valentía, y que paralelamente su brillo descollara también en la literatura. Más de treinta obras y cientos de artículos tiene en su haber Carmen, quien con incuestionable autoridad dominó todas las manifestaciones de la palabra escrita: de la poesía al ensayo; de la novela al teatro.

De todos es conocida la rigurosidad con que se ha estudiado y analizado su obra. Es indiscutible su grandeza. Sin embargo, al evocar a Carmen, no es su prolífera producción la que visita con más inmediatez mi memoria, sino la fuerza de una esencia humana cuya existencia fue de igual o mayor estatura que su obra misma. Esta es mi Carmen Naranjo: sustancia y circunstancia... sin temor a ser, a hacer, a dar. La rememoro como una maestra en el oficio de oficiar la vida. Y pienso que no es una casualidad que el título de su último libro de poesía sea precisamente *Oficio de oficios*.

A lo largo de nuestro camino, conocemos en el recorrido a infinidad de personas; algunas transitan sin pena ni gloria; otras, las menos, dejan su sello hondamente impreso. En mi historia personal, Carmen es una de ellas.

Constantemente recuerdo su sensibilidad y amor por el arte, su visión de mundo, su amor y respeto por la naturaleza y los animales, las miradas tiernas que regalaba a sus amadas huéspedes caninas... ni olvido, por supuesto, su enérgico activismo en defensa de los derechos de la mujer y en pro de la educación y el arte, como medios idóneos para combatir la pobreza y la desigualdad.

Fue en Olo, como bautizó ella a su casa de habitación, en donde la vi por primera vez. Olo... nombre mágico para un rincón mágico, inmerso al final de un camino custodiado por grandes árboles de troncos jaspeados; paraíso personal que su dueña declaró "*república independiente y soberana, sin iglesias ni bancos ni mercados (...) ejemplo del respeto a una tierra generosa*". Ese sitio en donde no sobraba ni faltaba nada; ese espacio sagrado en el que Carmen eligió vivir la última etapa de su vida, tal vez porque se había constituido con inmensa sencillez, rodeada de frutales, de matas de café y de sus queridos animales. Olo, en definitiva, era -es- como una prolongación de la presencia física de Carmen, porque una podía sentirse abrazada por aquellos tablones de madera como por los propios brazos de su dueña. Allí -por una invitación que me hizo para hablar de haikus- llegué con gran entusiasmo, impregnado de un cierto temor reverencial... Casi me parece que estoy subiendo las escaleras hacia donde ella me esperaba. Al saludarnos, me impactó la fuerza de su mirada y la poderosa energía que emanaba de su figura, contradiciendo sus años y su delgadez. También quedó grabada en mi retina la estampa de una mesa con los cuadernos de una lugareña, a quien Carmen estaba enseñando a leer y a escribir. Luego de ese primer encuentro vinieron otros, generados por la profunda conexión que surgió entre ambas, la cual daría paso a una hermosa y contundente amistad por la cual no ceso de agradecer a las concatenaciones del universo.

En un principio yo la trataba de *usted*, pese a su insistencia en que le hablara de *vos*. Continuamente yo declinaba su ruego, ya que mi enorme respeto hacia ella me intimidaba. ¡Qué difícil situación!... ¿Cómo iba a hablarle de vos a doña Carmen Naranjo?... Su reiterada petición y mi reiterada resistencia continuaron visita tras visita. Hasta que un cierto día, con su consabida taza de café en una mano y un cigarrillo en la otra, me dijo: ¿Te das cuenta que vos sos una abuela y yo no lo soy?, ¿cómo es que una abuela se empeña en hablarle de *usted* a una mujer que ni siquiera lo es?... Y solté la carcajada.

El amor de Carmen por sus mascotas era tan inconmensurable, que estaba dispuesta a romper por ellas cualquier protocolo mundano. Testigo soy de ello: La invitan a participar en el Museo Nacional -luego de una función de teatro- en una mesa redonda. Voy a Olo por ella, y resulta que se monta en el carro con una de sus perritas. Carmen -le digo- no podemos llevar a Gracia, vamos para un museo y no le van a permitir entrar. "No te preocupés" -me responde- "allí, de alguna forma lo resolvemos". Ingresamos al museo y, justo en la puerta principal, nos detienen dos policías; uno de ellos nos interpela: "Señoras, es

prohibido ingresar con animales”, a lo que Carmen con total convicción les contesta “Vinimos temprano porque la perrita es parte de la obra de teatro y tienen que maquillarla”... Los policías no supieron que hacer, y entonces continuamos nuestro camino tan campantes; (por eso le dije a Carmen que, si existe la reencarnación y me toca reencarnar en perro, voy a pelear porque me toque vivir en su casa). Carmen dominaba el arte de imponerse, no a la brava, sino con irreverencia ingeniosa. Doblaba reglas o las transgredía, con la mano en la cintura, logrando que nadie se sintiera atropellado.

Ambas sentíamos pasión por el flamenco, y el tiempo transcurría veloz mientras nosotras cantábamos y bailábamos como si estuviéramos con las mismísimas Carmen Amaya y Pastora Pavón (conocida como *La niña de los peines*), en el Tablao flamenco de los cielos... sin importar que no supiéramos hacerlo bien, porque sí lo sentíamos hondamente. Recuerdo, parafraseando a García Lorca, a Carmen enduendada, disfrutando estas sesiones con gozoso desparpajo... Fueron vivencias maravillosas que compartimos alrededor de esta pasión que, para algunos no es de su entero agrado. Por este motivo, entre risas, Carmen me decía: “Si vienen visitas que no me gustan, pongo cante jondo y vieras qué rapidito se van”.

Nos gustaba oír a Nuria Espert interpretando poesía española. En su casa, leímos la biografía de esta actriz, a quien las dos admirábamos tanto. Nos regocijábamos escuchando poesía, especialmente de Federico García Lorca. Sobre todo, nos dejaba traspasadas una magnífica versión de *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, acompañada de arreglos musicales flamencos.

Además, me contaba anécdotas de Golda Meir y de María Callas, a quienes tuvo la oportunidad de conocer personalmente durante sus periplos diplomáticos. A la Callas la solíamos escuchar tomándonos una taza de café, bebida que aprendí a tomar en Olo. Visitar a Carmen sin compartir con ella una taza de café era imposible. Ahora, me resulta igualmente imposible tomarme una taza de café sin pensar en ella.

Con gran entusiasmo alquilé la película *La vie en rose* para que la viéramos juntas. Se suponía que podíamos escucharla en español (Carmen tenía serios problemas de visión que le impedían leer subtítulos). Al ponerla, lamentablemente, constatamos que estaba hablada en francés. El deseo de verla era enorme, entonces decidimos hacerlo, aunque ninguna de las dos tenía suficientes conocimientos de esta lengua. A pesar de lo poco que entendimos, las imágenes nos calaron tan profundamente, que lloramos como plañideras de principio a fin. Terminó la película, pero no nuestro furor por la Piaf. Entonces, continuamos llorando y cantando a todo pulmón, a la Piaf y a lo Piaf, mientras escuchábamos de un disco compacto *Non, je ne regrette rien (No, yo no me arrepiento de nada)*... Otros días, la que no podía faltarnos era la voz de Susana Rinaldi cantando *Naranja en flor*, tango de una intensidad tal, que no en vano el apellido de Carmen desembocaba en él. Y justamente yo pienso que, aunque ella dio una infinidad de espléndidos

frutos, al mismo tiempo conocía el secreto de estar siempre en floración; por eso esa semblanza suya que me estoy atreviendo a trazar, quise titularla así.

Carmen, en mi memoria atesoro la imagen de tus últimos días, ya desvalida por la enfermedad, pero conservando hasta el final tu capacidad lúdica e imperativa. Siempre habitarás aquí, indeleble en mi corazón, escoltada por tus amadas perritas Gracia y Belleza: dos atributos que nunca abandonaron tu espíritu.

# Discursos académicos





# LA LITERATURA PARA NIÑOS EN COSTA RICA <sup>1</sup>

*Marilyn Echeverría de Sauter*

Distinguidos académicos:

**L**es agradezco profundamente haberme designado como una más de sus miembros. La silla que me ha correspondido es la A, ocupada previamente por el recordado y eminente historiador D. Eugenio Rodríguez Vega. Con gratitud por tal honor quiero presentarles la siguiente propuesta como discurso de ingreso a la Academia Costarricense de la Lengua.

Poco se ha estudiado la literatura dirigida a la niñez en Costa Rica. Por ese motivo, considero meritorio hacer referencia a la labor de autoras y autores, quienes a lo largo de casi noventa años han forjado discursos artísticos dirigidos a las jóvenes generaciones.

Aún nos falta escribir una historia de la literatura infantil costarricense y son pocos los estudios que se han referido a ella. Por eso es válido mencionar las consideraciones realizadas por Abelardo Bonilla, Carlos Luis Sáenz, Luis Ferrero o Margarita Dobles. Es posible que esta última haya sido una de las académicas que ha profundizado, con mayor detalle, en discursos literarios que históricamente se han considerado como menores.

Según Dobles «la literatura infantil en Costa Rica comprende tres períodos bien diferenciados: primero el de los precursores, desde Manuel González Zeledón («Magón») y Aquileo J. Echeverría hasta el momento en que Joaquín García Monge creó la Cátedra de Literatura Infantil y editó las primeras obras dedicadas a la niñez. Segundo, el de los iniciadores del género propiamente dicho, con don Joaquín, su *Repertorio Americano*, su *Convivio para los niños*, o *La Edad de Oro*, así como el ánimo a sus alumnas y alumnos, a quienes instó a escribir. Así empezaron a divulgarse obras de Carmen Lyra, María Leal de Noguera, y Carlos Luis Sáenz. Este período concluye con la fundación de la Editorial Costa Rica y la creación, en 1975, del «Premio Carmen Lyra». Y el tercero, desde que esa misma editorial empezó a publicar su colección de Literatura Infantil Costarricense hasta hoy, así como la aparición de nuevas editoriales públicas y privadas, las cuales han facilitado

---

<sup>1</sup> Leído el 22 de abril de 2009, en el Instituto de México de San José de Costa Rica.

la irrupción de nuevas voces en el ámbito literario nacional, dirigido a los más pequeños» (Dobles, 1991): 14.

Los precursores sentaron las bases de una obra literaria que ya se acerca al centenario. Estos intelectuales se desarrollaron en las dos últimas décadas del siglo XIX, cuando apenas se gestaban los esbozos de nuestra literatura. Se publicaba la *Lira costarricense*, con poemas escritos por jóvenes, entre los que figuran Echeverría y González Zeledón. El Gobierno liberal cerraba la Universidad de Santo Tomás y surgían instituciones que apelaban a una concepción de nacionalidad. Tal evocación se observa en las denominaciones de entidades: Biblioteca Nacional, Teatro Nacional, Archivos Nacionales o Museo Nacional. A pesar de esos intentos de crear el imaginario de una nación, la crítica señala que en ese momento la formación docente era muy desactualizada y no atendía la formación literaria de la niñez, lo cual guardaba relación con lo que sucedía en el país: no había escritoras ni escritores que se dirigieran a los más pequeños.

Sin embargo, en este período podemos encontrar escritores que hacían una literatura que, si bien no dirigida a los niños, se podía compartir con ellos. Al fin y al cabo, históricamente, no siempre los textos que más han atraído a las jóvenes generaciones han sido desarrollados y publicados dentro de los cánones de la llamada *literatura infantil*. Como ejemplo tenemos a Magón, cuyo relato «Un baño en la presa» trata las aventuras de un niño que se atreve a escaparse de la escuela. Aquileo J. Echeverría, con sus *Concherías*, que sin estar hechas como piezas teatrales, se han dramatizado a través de los años en múltiples asambleas escolares. Aquileo también es autor de poemas para niños, como «Plegaria a Isabel», cuyas primeras estrofas dicen:

Te ruego ángel de mi guarda  
que descendas a mi alcoba  
*porque tienen las muñecas  
mucho miedo de estar solas.*  
*Que me digas un remedio  
para Betty, la pelona;*  
*le arrancó la gata el pelo  
porque le jaló la cola.*

O su poema «Telma», que empieza:

Tengo una gatita  
que se llama Telma;  
es de las angoras

la gata más bella.  
Los ojos azules,  
breves las orejas,  
la boquita roja  
como una cereza.  
La cola esponjada  
muy larga muy crespa;  
de marfil las uñas  
y la piel de seda.

Otro autor a quien se debe mencionar es a Claudio González Rucavado. Es cierto que su obra no está expresamente dirigida a la niñez, pero retrata el mundo infantil desde la perspectiva de un adulto, como en «La pluma que escribe», que relata la travesura de un pequeñuelo que intenta garabatear con las finas estilográficas de su padre. Aunque no se puede hablar todavía de una *literatura infantil*, esas son anticipaciones de la literatura para niños, que se consolidará a lo largo del siglo XX.

La literatura escrita específicamente para niños empieza en 1920 y tiene mucho que ver con la creación de la Escuela Normal de Costa Rica, fundada en Heredia por Alfredo González Flores, entonces Presidente de la República, y por su hermano el Ministro de Instrucción Pública, Luis Felipe, como Ministro de Instrucción Pública. En esa institución, Joaquín García Monge creó en 1919 la primera «Cátedra de Literatura Infantil» de la que se tiene noticia en Costa Rica. El ilustre profesor había visto modelos de formación de maestros, mucho más avanzados, mientras estudiaba en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile; así, retornó a su país con el convencimiento de que el arte literario era fundamental para el desarrollo de la niñez. Como solía ocurrir entonces, y como legado de la escritura literaria del siglo XIX, pensaba que lo mejor para los niños venía del folclor y de los escritores que entendían de veras al pueblo. Por eso instaba a sus estudiantes a recopilar la voz popular, los relatos alrededor de una fogata, las leyendas, las coplas, las canciones de cuna o las rondas que se jugaban en potreros y plazas.

Tal como lo indica Margarita Dobles, la literatura infantil en Costa Rica se inició en una cátedra. Si bien García Monge fue el primer profesor, a los pocos meses cedió el cargo a una ex alumna suya, a quien le había dado lecciones en el Colegio Superior de Señoritas: María Isabel Carvajal Quesada, conocida en nuestro mundo literario como Carmen Lyra.

Con el ejemplo de su maestro, Carmen Lyra escribió una serie de relatos extraídos de la literatura popular de Europa, Asia, y África. Su conocida obra *Cuentos de mi tía Panchita* fue publicada por García Monge, quien financió de su bolsillo la edición y asumió los riesgos de hacer una inversión económica en un contexto

que, tradicionalmente, no se dedicaba a la lectura. Los acontecimientos y casos narrados en esa colección no son, en sentido estricto, originales; proceden del folclor de Europa y África. Algunas de estas versiones habían sido ya escritas por Fernán Caballero (nombre literario adoptado por la escritora española Cecilia Böhl de Faber y Larrea), que escribe sus *Cuentos de encantamiento infantiles* (1911). Por ejemplo, el cuento «Juan Soldado», de Caballero, se transforma en «Uvita» en la inolvidable versión de Carmen Lyra; «La flor de lis», de la española en «La flor del olivar», de la costarricense.

Existen intertextualidades que merecen un estudio a profundidad. Entre algunos casos, está el cuento «La suegra del Diablo», título empleado por los hermanos Grimm, en Alemania, por Fernán Caballero en España y por Carmen Lyra en Costa Rica; también tenemos el relato de los Grimm «Hansel y Gretel», contado por Lyra como «La casita de las torrejitas».

Otro caso interesante es el del «Tío Conejo». Podría partirse de la teoría de que este personaje viene del África, donde se conoce como «Somba». Hablaban inglés con acento africano y de ellos procede el «Brer Rabbit» (es decir, el «Brother» Rabbit). Aquellos cuentos fueron relatados por Joel Chandler Harris y aún hoy son considerados un tesoro literario de la niñez en los Estados Unidos. En América Latina, el ingenioso «Brer Rabbit» se transforma en «Tío Conejo». Como lo indican algunos estudios sobre la literatura infantil latinoamericana, como los de Alga Marina Elizagaray, existen muchos escritores que han contado las historias de este personaje. Pero la mejor «biógrafa» del Tío Conejo es la propia Carmen Lyra.

Joaquín García Monge no solo impulsó a Carmen Lyra, también lo hizo con otra ex alumna quien había venido de Guanacaste, a estudiar en el Colegio Superior de Señoritas. Ella se dio a conocer con el nombre literario de María Leal de Noguera y dio a conocer en 1921 sus *Cuentos viejos*. Más allá de la creencia de que estos cuentos son una recopilación de relatos guanacastecos, debe mencionarse, que siguiendo la tradición ya anunciada por los maestros europeos del siglo XIX, son cuentos antiguos que provienen de la cosmogonía india, griega o latina. De la misma forma, son abundantes las referencias a la Biblia. La obra de Leal de Noguera tiene el mérito de estar escrita en la variante del español propio de los costarricenses.

Si bien, los libros de Lyra y de Leal de Noguera fueron aceptados por los maestros, también se los criticó por haber acudido al lenguaje popular. Hubo reacciones en la época que sostenían que eran cuentos que enseñaban a hablar mal a los niños. Sin embargo, las autoras, siendo también educadoras, tenían claro que no intentaron hacer libros didácticos sino darles placer y gusto por la lectura a los niños.

Aparece luego Carlos Luis Sáenz, primero estudiante y luego profesor y director de la Escuela Normal de Costa Rica. Se hizo cargo de la Cátedra de Literatura Infantil y siendo profesor publicó en 1929 su primer libro para niños: *Navidades*.

Posteriormente publicó *Mulita Mayor* (1949), *El abuelo cuentacuentos* (1975) y *El gato tiempo* (1983), además de numerosas obras didácticas.

En este primer grupo de escritores en la literatura infantil costarricense también debemos mencionar a Fernando Luján, a Emma Gamboa y a María del Rosario Ulloa, quienes hicieron aportes significativos para los niños y las niñas.

Luego aparece Importante es el caso de Joaquín Gutiérrez, quien en 1947 obtuvo el prestigioso premio Rapa Nui, de Chile, con la obra *Cocorí*, hoy ya traducida a más de diez idiomas. Poco tiempo después aparece publicada en Costa Rica la novela de Carlos Luis Fallas *Marcos Ramírez*, texto que hace la delicia de grandes, chicos y especialmente de los jóvenes.

Lilia Ramos también incursionó en la literatura infantil con sus obras *Cuentos de Nausicaa* (1952) y *Almófar, hidalgo y aventurero* (1966). Hay que referirse también a José Basileo Acuña, por sus cuentos *Angelito Fierabrás* (1967) y *El angelito bajó a la Tierra* (1969), y a Fabián Dobles por su novela *Una burbuja en el limbo* (1946) y sus *Historias de Tata Mundo* (1955).

La Editorial Costa Rica creó el «Premio Carmen Lyra»; en 1975 tuve el honor de ganarlo con mis poemas de *Algodón de azúcar*. De ahí en adelante esa casa editorial procuró buscar la calidad en estos premios. Ya no se escriben sólo cuentos de hadas o sobre el folclor, sino sobre los problemas sociales que amenazan su inocencia. Desde este momento está presente, tanto en la poesía como en la prosa, el humor urbano o el humor del sinsentido, que no intenta educar sino lograr el disfrute de la lectura. La Editorial Costa Rica sigue con su encomiable labor de publicar las obras premiadas, además de otras editoriales como la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, Ediciones Farben (transformada después en el Grupo Editorial Farben Norma), la Editorial Universitaria Centroamericana, la Editorial Universidad Nacional y algunas otras iniciativas privadas. Todas ellas comienzan a publicar las obras especializadas en literatura infantil hasta el día de hoy.

Durante las décadas de 1980 y 1990 el Instituto de Literatura Infantil y Juvenil difundió la literatura infantil costarricense e internacional. Se hicieron publicaciones, se organizaron seminarios y se participó en congresos en el extranjero. En ese período surgieron autores y autoras que se siguen leyendo en los hogares y en las escuelas.

Mencionaré algunos que han publicado sus obras para niños en esa época y con las editoriales antes mencionadas: Clara Amelia Acuña, Alfredo Cardona Peña, Delfina Collado, Rodolfo Dada, Quince Duncan, Adela Ferreto, Floria Herrero, Floria Jiménez, Lily Kruse, Mabel Morvillo, Dorothy Pinto, Julieta Pinto, Lara Ríos, Carlos Rubio, Cary Sagot, Rocío Sáenz; más recientemente: Minor Arias, Ani Brenes, Gloria Macaya, Ana Piza o Evelyn Ugalde, por mencionar algunos nombres más.

Hoy las exigencias que demandan los libros para niños y niñas, tienen diferentes componentes si se les compara con los tradicionales de épocas anteriores.

Una exigencia en las políticas editoriales actuales es la excelencia. Se buscan libros que tengan personalidad, que sean ágiles y creativos y fomenten el crecimiento personal, la educación y la entretención del niño o de la niña, donde se patrocinen los valores y se prepare al niño para la paz. Se deben auspiciar los sentimientos para que se desarrolle en un mundo solidario, con amor por la naturaleza y al medio ambiente. Hay que agregar a esos ingredientes, la originalidad, la calidad de contenido, excelente presentación, que sea entretenido y que tenga hermosas ilustraciones. Es importante que la parte gráfica sea actual y que se adapte a las necesidades del niño de hoy. La ilustración ha de orientarse a despertar el interés de quien lee y, al mismo tiempo, facilitar la comprensión del texto y enriquecer su capacidad comprensiva, por eso es tan importante en un libro para niños. Una buena ilustración no sólo es una repetición del texto literario, es una obra plástica, de ostensible calidad, que dialoga con la palabra escrita. En Costa Rica hay en la actualidad magníficos ilustradores como Vicky Ramos, Álvaro Borrásé, Félix Arbuola y Nela Marín; pero no olvidemos al insigne Juan Manuel Sánchez, ilustrador de los primeros libros de literatura infantil que leímos como los *Cuentos de mi tía Panchita*, de la mencionada Carmen Lyra, o los libros de Adela Ferreto y Lilia Ramos.

A los niños y niñas, apenas se les entrega un libro, quieren ver de inmediato si tienen ilustraciones. El primer juicio que se hace de la obra, se lo sugiere el factor plástico. Es muy importante la vinculación entre el ilustrador y el autor. La experiencia visual de los niños precede a su experiencia como lectores y el ilustrador entra primero en la vida del niño. La labor de las ilustraciones de los libros cuando logra ser efectivo en su propósito, contribuye a estimularlos en la lectura del texto y con ello les lleva inconscientemente a adoptar una posición de percepción activa ante la sociedad. No concibo un libro en que el nombre del ilustrador no quede bien visible, como ya ha ocurrido en muchos casos. El ilustrador es tan importante como el autor y su nombre debe aparecer en la portada con letras grandes.

El libro debe leerse con agrado, su formato ha de ser el más adecuado; su tipografía clara, grande, con rasgos redondeados y a tinta negra. En cierta ocasión, visitando una escuela, un niño me dijo que a él no le gustaban los libros que, al abrirlos, se veían negros de letras. Se refería a aquellos en los que escasea el diálogo, abundan las descripciones y hay pocos puntos y aparte; es decir, que sus párrafos son muy extensos. Quiero decir con esto que a estudiantes como el que menciono no les gustan los textos apretujados.

Una obra para los niños y niñas, independientemente de su formato y contenido, no es un objeto inerte: papel y tinta. Muy al contrario, el texto es dinámico invita a un diálogo entre el autor y el lector. En ese proceso activo, tanto el texto escrito como el visual juegan un papel importante y pueden convertir el libro en una experiencia sensorial intelectual o lúdica.

No hay que olvidar que toda obra aunque su fin no sea didáctico, enseña las palabras cotidianas y novedosas, las ideas que expone, los sentimientos que presenta; por lo tanto la poesía, los cuentos y aventuras de calidad son muy importantes para la formación y desarrollo de los niños. El libro para los pequeños debe tener dos pretensiones contradictorias: el gusto por lo real y la necesidad de lo imaginario. Ha de contar con un estilo sencillo con mucho diálogo y acción, evitar las prolongadas descripciones y, como ya lo he dicho, ha de lucir bien ilustrado, con base en la tradición gráfica, así como en las últimas tendencias de diseño de los libros más pequeños.

Niños, niñas y jóvenes se convierten en buenos lectores si los libros que llegan a sus manos les resultan interesantes. Los cuentos siempre les han interesado a los chicos. Los que más les gustan son los cuentos sencillos, naturales, con humor, llenos de sentimientos y actitudes humanas.

Lo más difícil de escribir literatura para los chicos es la sencillez que se debe tener, sin caer en la puerilidad, ni abusar de los diminutivos *ito* o *ita*. Dice al respecto Elizagaray: «La literatura como arte es la más alta expresión cultural del lenguaje y contiene en esencia a todas las manifestaciones de la cultura. La literatura para niños y jóvenes, el libro de este género, como resultante de una auténtica y elevada creación poética, ayuda poderosamente a la formación ética y estética del joven lector, al ampliarle su sensibilidad. Esta ayuda le servirá para el resto de su vida» (Elizagaray, 1979): 23.

Las cosas extraordinarias que se presentan en los cuentos (árboles que cantan, botas que caminan, animales que hablan), les encantan a los niños y niñas, forman su bagaje cultural predilecto, porque la fantasía es inherente a su mundo. Por eso, ese mundo sobrenatural no tiene para ellos nada de increíble, sino que es completamente natural. Para nosotros, los adultos, el uso de la fantasía es algo lógico, para ellos es algo extraordinario y si los chicos no creyeran totalmente que las cosas prodigiosas pudieran suceder, tampoco rechazan su posibilidad. El interés que pueden tener las niñas, niños y jóvenes al leer libros que incluyen la fantasía se puede comparar con el gusto y la atracción con que los adultos leen las novelas de ficción, ya que, la ficción no es del todo imposible y existen ciertas coincidencias con los sentimientos, las situaciones cotidianas y las aventuras que se narran.

Se dice que en cada niño hay un poeta; pero esa innata actitud no se desarrolla de la noche a la mañana, sino mediante el contacto directo con la vida y con el arte. Si no lo conectamos con los más esenciales valores humanos, será un pequeño monstruo de indiferencia ante los sentimientos, el lenguaje y la naturaleza.

La literatura adecuada para niños y jóvenes es un arte y por lo tanto la más alta expresión del idioma; lleva implícito el resto de las manifestaciones culturales de la humanidad. El talento y el respeto que el autor sienta por los niños marcan la calidad de esta literatura. La literatura para niños debe aspirar a convertirse en

literatura de los niños. Porque una cosa es escribir para ellos y otra que la hagan suya. Esperamos que en Costa Rica se hagan muchos seminarios y cursos a cargo de nuestras universidades, para enseñar a quienes tengan vocación para que escriban bien. La buena literatura, aquella que es puro entretenimiento, se puede convertir en la varita mágica para que los niños le tomen el gusto a la lectura y esa sería su función esencial. La idea es que encuentren placer en leer y no una obligación.

Hay un fenómeno que parece universal y que se siente en nuestro país y es el deterioro alarmante de la lengua española en nuestro pueblo. Si no se detiene el rumbo que llevamos pronto estaremos hablando una jerga difícil de entender para nuestros hermanos hispanoamericanos.

La lectura debe informar y formar; es decir, contribuir a sensibilizar el mundo interior del muchacho o de la muchacha y condicionarlo, de esa forma, como lector o lectora. Un error en el que a veces solemos incurrir cuando escribimos para los niños es hacer las descripciones prolongadas y excesivas, que terminan por cansar y distraer al lector, cuando deberíamos abocarnos a fortalecer el diálogo y la acción; hay que eliminar los incidentes y las palabras groseras que puedan resultar nocivamente ejemplarizantes y que no se fuerce la trama por obtener un complaciente final feliz. A los niños no debemos sobreprotegerlos en la literatura, sino esforzarnos en brindarles frescura, gracia y poesía. Para lograrlo debemos salirle al paso a todo lo que suene vulgar, chabacano e incorrecto.

Las fábulas han pasado de moda y creo que por su tono moralizante. En lo que a mí respecta, de niña nunca me gustaron y posiblemente me rebelé ante sus moralejas finales. En un libro de Jesualdo<sup>2</sup>, leía una pequeña anécdota sobre las fábulas y comentaba que un día él le dijo a un niño: «¿No te parece fabuloso que hablen los animales?», a lo que el niño le respondió: «Sí, pero ahora ya no hablan...»

Fundamentada en mi experiencia personal, he concluido que los libros que han tenido más éxito son los que hablan de asuntos cotidianos, como anécdotas del niño urbano tratadas con humor, o las cosas reales y también mágicas en la vida de los indígenas, pasajes actuales con final feliz en los niños con alguna discapacidad y para los más pequeños la poesía loca, llena de humor y de musicalidad.

La verdadera literatura, como la que pretende serlo, tiene un cometido múltiple en cuanto a nuestra intención educativa. Este planteamiento acarrea una serie de problemas que nos llevarán a la más exacta respuesta en cuanto a su eficacia. Por ejemplo: ¿lo que leyeron antes los niños y las niñas es lo mismo que leen en

---

2 Nombre literario de Jesús Aldo Sosa (1905-1982), notable pedagogo uruguayo. Es autor, entre muchos otros, de *Vida de un maestro* (1935) y *La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil* (1944).



la actualidad? ; se lee menos hoy día, tanto o más?; ¿busca el niño la lectura por sí mismo o se le condiciona intencionalmente a un determinado libro? Y también nos podemos preguntar: ¿Cuál es el fin que se persigue cuando se desea que el niño lea?

Hoy, los niños leen todavía a Carmen Lyra y en algunas escuelas se leen las *Concherías* de Aquileo. Claro que hoy se encuentran en las librerías obras de todas clases, formas y colores y el niño tiene donde escoger. Pero en muchos casos el niño no puede escoger sino que le escogen su libro. En algunas escuelas y colegios tienen la opción de llevar un libro «recomendado» por los profesores y maestros y con ellos la lectura es más entretenida. Hoy se destina menos tiempo a la lectura que antes. Tenemos la televisión y los juegos electrónicos donde el niño invierte gran parte de su tiempo. Pero si el niño ha adquirido un buen hábito de lectura, siempre tendrá tiempo libre para leer su libro preferido.

¿Qué perseguimos cuando deseamos que el niño o la niña lean? Instruirlo, educarlo y divertirlo, cuando no las tres cosas a la vez. Las obras literarias puramente instructivas le disgustan; suelen ser rechazadas y difícilmente cumplen su fin. Rechazan también los libros educativos porque notan claramente que ellos sirven para «educarlos». Entonces, ¿cuáles son los verdaderos libros que les interesan y que son provechosos? Sin duda los de distracción y placer, aunque los anteriores se conserven para la preparación del niño. A los últimos hay que darles un papel importante porque son los que verdaderamente responden a las necesidades de los niños y de las niñas y ejercen una influencia muy feliz en el desarrollo de su psique.

En Costa Rica poco se fomentan las obras de teatro infantil. Las que se han presentado en el país son las de Mabel Morvillo: *La titiritera del arco iris*, *Había una vez un bosque* y *Ana en el círculo maravilloso*. Hay otras presentaciones que llegan a ser adaptaciones de algunos libros o simplemente son obras con un carácter puramente comercial.

Me gustaría que se lea más poesía en las aulas. Hace unos años se la excluía de la literatura infantil. Simplemente, se ha pasado por alto su potencial educativo, lo mismo que con el canto. La realidad es que la poesía cabe dentro de la literatura. Si en ocasiones se la ha excluido es porque algunos pedagogos han llegado a sostener la peregrina opinión de que los niños no están en capacidad de comprenderla. Esta idea es absolutamente errónea: las primeras manifestaciones de los pueblos fueron precisamente las composiciones líricas que «si no se cantan podrían cantarse», como definía Gabriela Mistral la poesía que debía servir al niño o a la niña.

La poesía en general ha entrado a la escuela en hombros del canto o del tímido recitado. Nos preguntamos: ¿les interesa y les gusta a los niños la poesía?; ¿sirve en algún aspecto de su cultura? En general se puede afirmar que sí, que les interesa siempre que reúna las condiciones exigidas por él. No es que el niño sea capaz o no de entender o disfrutar de la poesía narrativa o descriptiva del poeta;

el asunto está que los maestros tengan la sensibilidad necesaria para hacerles entender y descifrar los verdaderos elementos emocionales que la poesía posee. No olvidemos que el niño vive y se expresa mediante imágenes. Es mucho más fácil de lo que se cree el conseguir que el niño entienda y guste el idioma figurado. Pero para que esto suceda el maestro debe contar con la sensibilidad y la pericia suficientes para llevarlo por el camino más sencillo y fácil, y más auténtico a la vez. Al niño le gusta la poesía porque la retiene sin mayor esfuerzo; el ritmo sobre todo, es un gran auxiliar para la memoria, además porque el oído se deleita con la cadencia de los versos, con la regularidad del número de sílabas y con la consonancia de la rima.

Quisiera exhortar, desde aquí, a las universidades y centros de investigación a que profundicen en la literatura costarricense dirigida a las jóvenes generaciones; con mucho más razón por el hecho de que este año conmemoramos nonagésimo aniversario de la creación de la Cátedra de Literatura Infantil. Les hago un llamado a madres, padres, abuelos y docentes, a gozar de la literatura infantil y verla como entretenimiento, placer y reencuentro familiar. Aprovechemos de este disfrute milenario de contar, cantar y recitar para tener mejores hombres y mujeres en el futuro.

### **Bibliografía**

- Dobles, Margarita. 1991. *Por qué cuento y canto para mis niños*. San José: Editorial Costa Rica.
- Elizagaray, Alga Marina. 1979. *El poder de la literatura para niños y jóvenes*. La Habana: Letras Cubanas.

## RESPUESTA AL DISCURSO DE MARILYN ECHEVERRÍA DE SAUTER

*Estrella Cartín de Guier*

**D**oña Marilyn Echeverría me ha distinguido con el honor de responder a este excelente discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua.

Nos ha brindado en su exposición un amplio y detallado panorama del origen y la evolución de la literatura infantil en nuestro país y una serie de reflexiones y consideraciones sobre lo que ha de ser este género.

Gran responsabilidad le cabe al autor de literatura para niños, en la formación de los seres humanos. No es igual la vida de quien adquirió el hábito de la lectura y el gusto por esta, que la de aquel que no tuvo la fortuna de conocer el gozo incomparable de recrear su espíritu y su intelecto en las páginas de un libro. Nuestra existencia, sin la lectura, pierde vuelo y queda reducida a la chata y ramplona realidad.

El tema del libro como amigo y compañero del hombre está presente, tanto en la tradición oriental como en la occidental.

Hay un cuento de las “Mil y una noches”, que se titula “El libro mágico”. El Califa Harun al Raschid se siente deprimido y Giafar le dice: “Cuando nuestra alma no se alegra con la belleza del cielo, ni con los jardines, ni con la dulzura de la brisa, ni con la vista de las flores, no queda otro remedio sino el libro, pues el más hermoso jardín es un armario lleno de libros”.

La repercusión e influencia del libro pueden llegar a ser definitivas en la vida de los seres humanos y cambiar inclusive el rumbo de su existencia. Ignacio de Loyola leyó, por azar, una *Vida de Cristo* y una *Flor sanctorum* y, dice uno de sus biógrafos que: “no solamente comenzó a gustar sino también a trocársele el corazón y querer imitar y obrar lo que leía” Y es que, como dice Octavio Paz: “el mundo de los libros es un mundo de elegidos, en el que los obstáculos materiales, las contingencias cotidianas, se adelgazan hasta evaporarse casi del todo”.

Y, son las primeras lecturas de un niño las determinantes en la adquisición del gusto o el rechazo por la lectura.

Es aquí, precisamente, donde radica el aporte y legado de Marilyn Echeverría a la cultura costarricense. Ella es autora, con el seudónimo de Lara

Ríos, de trece libros que han deleitado a niños y jóvenes costarricenses y han contribuido a su formación.

En 1976, publicó su poemario “Algodón de azúcar” con el que obtuvo el premio “Carmen Lyra”, otorgado por la Editorial Costa Rica. Otros títulos son: *Cuentos de mi alcancía*, una obra de teatro: *El eco y el miedo*, *El rey que deseaba escribir un cuento*, *Cuentos de palomas*.

Pero, indudablemente, las obras que han adquirido mayor difusión y han puesto a leer a miles de niños de nuestro país y de América Latina son las que integran la trilogía: *Pantalones cortos*, *Verano de colores* y *Pantalones largos*.

Las tres obras, escritas en forma de diario, tienen como protagonista a un adolescente, Arturo Pol, cuyas vivencias y experiencias lo identifican con cualquier joven de su edad.

En ellas, se plantea toda la problemática existencial que enseña esta etapa de la vida: la inseguridad, la lucha por afianzar la propia identidad, la soledad, el despertar del sentimiento amoroso, la rebeldía frente a la autoridad familiar, las tentaciones y peligros que acechan al joven, la amenaza de la droga, etc.

Si bien estas obras, al igual que el resto de la producción de la autora, entrañan una intención didáctica y ejemplarizante, esta se expresa en forma velada e implícita y los relatos no ofrecen un carácter sentencioso y moralizante, que podría provocar el repudio del lector joven.

El mundo mágico y mítico del indígena lo configura en su novela *MO*, historia de una niña cabécar, cuyos poderes le permiten aspirar a convertirse en sukia de su tribu. Debidamente documentada, presenta la autora las creencias, rituales, curaciones, supersticiones y visión del mundo de este grupo étnico. La obra ha sido objeto de amplio reconocimiento. Se tradujo al tailandés y por ella, la autora figura en la lista del honor IBBY (Internacional board of books for young people).

En el año 2001, publica *La música de Paul*, una bella y poética historia de amistad y solidaridad humana. Esta obra le mereció el premio Aquileo Echeverría en la rama de cuento y fue traducida al francés con el título de: *Une musique magique* por la editorial Gallimard, una de las más prestigiosas del mundo.

En *El círculo de fuego blanco* incursiona en el tipo de novela de misterio. Con la energía y la magia que poseen algunos objetos, tales como unos cristales de cuarzo y una puerta interdimensional, dos jóvenes se aventuran por misteriosos mundos y entablan una lucha con monstruos y seres malévolos. Metáfora, en síntesis, de la eterna batalla entre el bien y el mal y del poder de la fuerza interior, que se origina en el amor y la solidaridad.

Entre sus producciones más recientes están: *Aventuras de Dora la Lora y Chico Perico* y *Nuevas aventuras de Dora la Lora y Chico Perico*.

Dora es una alegre y simpática lora, que practica aeróbicos y come spaghetti. Vive en un bosque y encuentra un día a un perico con el ala rota, abandonado

e indefenso. Lo adopta y ambos se constituyen en paradigma de solidaridad y amistad. Es, a través de estos personajes, que la autora nos presenta una serie de historias cuyos protagonistas son niños especiales que arrastran algún tipo de discapacidad. Son llenos de luz, de amor y de esperanza, dispuestos a luchar y a integrarse a un mundo, cuyo rechazo temen. El tema es tratado con la sutileza y la ternura que la situación requiere. Cada historia está impregnada de un mensaje esperanzador, de tolerancia y solidaridad.

El primer libro termina diciendo: “La humanidad es rica en diversidad; eso quiere decir que todas las personas somos diferentes y por esta razón, todas las personas tenemos necesidades diferentes. Por eso es que la igualdad se construye reconociendo, respetando y teniendo en cuenta las necesidades diferentes de todas las personas”.

En términos generales, se caracteriza la obra de Lara Ríos por construir una lectura placentera, capaz de captar el interés del lector y permitirle identificarse con los personajes, que viven situaciones y peripecias que le resultan familiares. Logra mantener en su producción una velada intención didáctica, que el joven no percibe como tal. Los valores, tales como el amor, la amistad, la solidaridad, el altruismo y la fe en el ser humano, están entretejidos en la trama y situaciones de los relatos y su exaltación fluye de manera natural.

Es notorio el apropiado uso del lenguaje que, rehuendo la vulgaridad, resulta asequible a los jóvenes. Es lenguaje coloquial, muy costarricense y acorde con las situaciones y la edad de los personajes.

Todas las obras apuntan a una marcada intención estética, que redundará en su calidad literaria y en un afán de dar alas a la imaginación.

Cuando Lara Ríos propició la creación del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil, ya desaparecido, en compañía de Mabel Morvillo y Floria María Herrero, la impulsaba el deseo de reunir a autores para promover y elevar la calidad de la literatura que se legaría a los niños y jóvenes. Este acto, como dice Mabel Morvillo, evidencia su generosidad, carente de intereses y celos, amplia como su alegría y su fuerza.

Sin lugar a dudas, ha sido una acertada decisión nombrar a doña Marilyn como integrante de esta Academia. Estamos incorporando a su seno a un valor de las letras nacionales y esta nieta de nuestro gran Aquileo Echeverría constituye un orgullo para esta Corporación.

Bienvenida Marilyn a la Academia Costarricense de la Lengua, te recibimos con los brazos abiertos y te diré como Dante a Beatriz: “Tu’l sai que col tuo lume mi levasti”. “Sabes que con tu luz nos elevaste”.



# INTERCAMBIOS LÉXICOS ENTRE EL ESPAÑOL Y EL INGLÉS CRIOLLO DE LIMÓN <sup>1</sup>

*Mario Portilla Chaves*

## 0. Introducción

Cuando recibí la noticia de mi postulación para formar parte de la Academia Costarricense de la Lengua me sentí muy favorecido, por la posibilidad de pertenecer a una corporación que ha tenido entre sus miembros a gran parte de los hombres y mujeres de las letras más ilustres de nuestro país. Mi elección para ocupar la silla S de esta Academia, sin duda alguna, ha significado uno de los mayores agrados que he sentido. Doy gracias a mis apreciados colegas académicos el honor de compartir con ellos la misión de cultivar, proteger y estudiar el patrimonio lingüístico costarricense.

No quiero dejar sin mencionar que me honra mucho suceder en esta Silla S a los distinguidos intelectuales, escritores y escritoras que me precedieron, tales como su fundador D. Guillermo Vargas Calvo, un verdadero intelectual polifacético. Fue un destacado diplomático, un incisivo periodista, un estudioso de la historia de la literatura, un escritor de cuentos y un hombre de la función pública, que como director de la Oficina de Estadística impulsó la realización del IV Censo Nacional en 1927, llevado a cabo 35 años después del último registro poblacional de Costa Rica.

Otros ocupantes de la silla S han sido D. Víctor Guardia Quirós, D. León Pacheco Solano, D<sup>a</sup> Carmen Naranjo Coto y D<sup>a</sup> Anacristina Rossi Lara. Igualmente, me complace mucho suceder en esta silla a D<sup>a</sup> Anacristina Rossi, una escritora que se ha dedicado a cultivar una literatura de hondas raíces caribeñas y de inspiración afrocostarricense. Sin duda, esto muestra el interés claro y permanente de la Academia Costarricense de la Lengua por proteger e incluir dentro de su incumbencia todo el patrimonio lingüístico de Costa Rica, así como su herencia literaria en todas sus diversas manifestaciones.

---

<sup>1</sup> Leído el 16 de noviembre de 2011 en la Sede de la Academia, San José, Costa Rica.

## 1. Historia del contacto entre el español y el inglés criollo en América Central

La presencia inglesa en América Central se remonta a principios del siglo XVII. En 1629 las islas de San Andrés y Providencia fueron descubiertas por el capitán inglés Sussex Cammock<sup>2</sup>. En 1633 tras una expedición del mismo capitán Cammock, los ingleses crearon asentamientos permanentes en la costa de la Mosquitia, en el Cabo Gracias a Dios de Honduras y en Bluefields de Nicaragua. Estos establecimientos figuran entre los asentamientos británicos más antiguos en el Caribe<sup>3</sup>.

En 1635 los españoles inician una serie de hostilidades en contra de la presencia inglesa en el Caribe Occidental. Ese mismo año la isla de Providencia es atacada desde Cartagena de Indias por primera vez, pero el ataque es rechazado. Finalmente, en 1641 los españoles logran tomar esta isla. Según John Holm (1978 [1987]), quizá un buen número de esclavos afrodescendientes, seguramente hablantes de alguna variedad de sabir de base inglesa, escaparían de Providencia durante la conquista española de la isla y se habrían mezclado con indígenas misquitos de la costa nicaragüense.

La expulsión de los ingleses de sus posesiones en las costas centroamericanas sería solo temporal. En 1655, tras un fallido ataque a La Española, una expedición militar logra apoderarse de Jamaica. Esta isla se convertirá en la colonia más importante de los ingleses en la región, desde la cual partirán las principales operaciones de expansión británica en el Caribe occidental.

Las actividades inglesas en la Mosquitia estarán dedicadas sobre todo al contrabando y a la piratería. Los piratas ingleses asolaron el Caribe hispánico, especialmente Centroamérica, entre 1665 y 1689. Paralelamente a la piratería, hubo en toda la costa centroamericana presencia de colonos ingleses, dedicados sobre todo al corte del palo campeche. La migración inglesa a la región fue paulatinamente en aumento durante todo el siglo XVII. Especialmente en la Mosquitia proliferaron asentamientos ingleses, desde Río Negro (o Black River) en Honduras hasta Río Maíz (o Corn River) al sur de Nicaragua.

A causa de la rivalidad entre los imperios inglés y español, la disputa por la soberanía de la Mosquitia se extenderá durante todo el siglo XVIII. Finalmente, en 1787 los ingleses se ven obligados a evacuar la costa mosquita debido a una victoria militar española. Aunque la mayoría de los colonos británicos emigran a Belice junto con sus esclavos, una buena cantidad de hablantes de inglés o de inglés criollo permanece en la Mosquitia.

---

2 Esta islas fueron llamadas originalmente por los ingleses Henrietta y Providence.

3 El primer asentamiento en el Caribe fue establecido en Bermuda en 1609. Luego, en 1624 y en 1627 fueron fundadas las colonias de St. Kitts y Barbados respectivamente.



En 1827 en Bocas del Toro, entonces territorio costarricense, se establece una población importante de afrodescendientes llegados especialmente de Jamaica para la trabajar en construcción de un ferrocarril y luego de un canal interoceánico.

Aunque la presencia inglesa en la zona Atlántica de Costa Rica se remonta por lo menos a la segunda mitad del siglo XVII (Lefever 1993: 52), las primeras familias afrodescendientes de habla criolla inglesa se establecen en la región solo desde principios del siglo XIX (Palmer 1986). Estas provenían tanto de la Mosquitia nicaragüense como de la provincia de Bocas del Toro, actualmente territorio panameño.

Finalmente, a partir 1872 comienza la migración intensiva de una población de hablantes de inglés criollo a la provincia de Limón procedente principalmente de Jamaica, quienes llegaron a Costa Rica para trabajar en la construcción de un ferrocarril al Atlántico.

El censo de 1892 contabiliza una población de nacionalidad jamaicana de 746 personas en el territorio costarricense (el 0,3% de la población total). En la provincia de Limón, el número de personas de esta nacionalidad es de 653, que constituía el 8,7% de la población de este territorio.

Según el censo de 1927, el número de personas afrocostarricenses ascendía a 19.136 en Costa Rica (el 4% de la población total de país). Su número en la provincia de Limón era de 18.003 personas, que equivalía al 55,8% de la población en esta región.

A partir de 1950, en los diferentes censos, el porcentaje de personas afrodescendientes hablantes de inglés criollo se mantiene alrededor del 2% de la cantidad total pobladores de Costa Rica. La provincia de Limón presenta siempre la mayor proporción de estos hablantes. Sin embargo, desde mediados del siglo XX ocurre un descenso constante de los porcentajes relativos que representa esta población en esta región. Por ejemplo, en 1950 la cantidad de anglohablantes constituye el 37% del total de personas en esta provincia, mientras que en el 2000 la proporción de población afrodescendiente era solo de un 16%.

## 2. Los préstamos del inglés criollo en el español de Costa Rica

El panorama histórico y demográfico del contacto entre la población anglófona criolla y la hispano costarricense descrito antes puede explicar que haya una cantidad muy reducida de préstamos del inglés criollo en el español de Costa Rica.

Un análisis de los diccionarios de costarriqueñismos disponibles muestra un número muy pequeño de adopciones que provengan propiamente del inglés criollo limonense.

El primer préstamo de inglés criollo en el español de Costa Rica registrado en un diccionario es la palabra *chumeca*. Este aparece en el *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* de Carlos Gagini publicado en 1893.

**Chumeca** ‘Nombre despectivo que damos á los negros de Jamaica. Es esta última palabra pronunciada en mal inglés.’

Es muy interesante la última acotación de Gagini porque ciertamente la pronunciación de este vocablo refleja el origen criollo de esta palabra. En el inglés criollo tanto de Costa Rica como de Jamaica, la palabra *Jamaica* / jumíeka / ‘Jamaica, de Jamaica’<sup>4</sup>, de la cual procede el préstamo, presenta una vocal anterior, alta / u / en la primera sílaba, a diferencia de lo que sucede en otras variedades de inglés consideradas más estándar, que exhiben más bien una vocal central, media / ə / en dicha posición.

Miguel Ángel Quesada Pacheco en su *Diccionario histórico del español de Costa Rica* (1995) cita dos textos del siglo XIX editados en San José en los que aparece el término *chumeca*. Uno de ellos es de 1889: *No es Her Majesty Chumeca quien tiene la culpa de que la carretera a Carillo esté en mal estado*. Claramente, este texto hace referencia a los trabajadores afrodescendientes que, en su mayoría, laboraban en la costa atlántica y que naturalmente no tenían nada que ver en la construcción de una carretera que comunicara el Valle Central con ese cantón de la costa del Pacífico Norte del país.

El otro texto, de 1891, refleja patentemente el sentido peyorativo del término, que recoge Gagini en su definición: *Rien las jóvenes cuando pasa algún cocinero ridículo, algún chumeca que lleva a arrastrapié una chancleta vieja*.

El *Diccionario de costarriqueñismos* de Carlos Gagini de 1923, que es una segunda versión del diccionario antes mencionado, contiene ya dos términos que pueden atribuirse a esta variedad vernácula de inglés: *chumeca*, con una nueva definición, que recoge un sentido más amplio del término, y *calalú*, con dos sentidos.

**Chumeca** ‘Un *chumeca*: un negro, y en especial de Jamaica. Es esta última palabra pronunciada mal en inglés.’

**Calalú** ‘Para Colmeiro es el *Amaranthus spinosus*, planta que en C.R. y Nic. se llama *bledo*. Pittier la registra con el nombre científico de *Phytolacca decandra* y dice que los negros de nuestra zona atlántica la comen como espinacas. Pichardo define el calalú “comida compuesta de hojas de malanga, verdolaga, calabaza y otros vegetales picados y cocidos con ají, vinagre, manteca, etc.” Calalú es nombre desconocido en la mayor parte del país. Esa planta se llama *jaboncillo*.

El *Diccionario de costarriqueñismos* de Arturo Agüero, publicado en 1996 pero comenzado en 1953, contiene las siguientes palabras: *calalú*, *chumeca*,

<sup>4</sup> Se utiliza aquí el alfabeto práctico propuesto por Portilla (1996) para la transcripción fonológica.

*crique*, *culí*, *pan bon* y *patí*. Con excepción de *chumeca* y *culí*, todos los vocablos aparecen señalados como de uso exclusivo en la región atlántica o en Limón.

Este autor define la palabra *chumeca* con dos acepciones:

**Chumeca.** ‘(De *Jamaica*, con pronunciación inglesa). com. Negro, especialmente el venido de Jamaica. // 2. Cariñosamente, se les dice a personas morenas, sobre todo a niños.

Agrega, por tanto, un nuevo sentido a este vocablo y añade otros términos sinónimos como *yumeca*, *yumeco*, *-a* y *chumeco*, *-a*.

Miguel Ángel Quesada Pacheco en su *Nuevo diccionario de costarrriqueñismos* (1991-2007) incluye todos los vocablos recogidos por Carlos Gagini y por Arturo Agüero. Sin embargo, solo reporta el uso de la forma *chumeco*, *-a*. Además, indica que el vocablo *culí* está restringido a la Zona Atlántica.

Además, incluye otros préstamos, todos ellos usados en la región del Atlántico o exclusivamente en Limón: *Akí* o *jaquí*, *críca* (variante de *crique*), *gungú*, *pañã* y *yuplón*.

Quesada Pacheco define el vocablo *chumeco*, *-a* con dos significados:

**Chumeco, -a** ‘adj./sust. «despectivo» Persona de color oscuro, del grupo étnico negro’.

Jeannette Allsopp, en su obra *The Caribbean multilingual dictionary of flora, fauna and foods in English, French, French Creole, and Spanish* (2003), reporta los siguientes vocablos de la flora y las comidas utilizados en el español de Limón: *Calalú*, *cou-cou*, *domplins*, *duckunoo*, *Johnny cake*, *jew-plum* o *june-plum*, *okra* y *sorrel*.

A estas listas de nombres comunes se pueden añadir los siguientes vocablos, que también pueden ser considerados préstamos del inglés criollo limonense en el español de Costa Rica: *blakpañã*, *patuá*, *plantintá*, *raisanbín* y *rondón*.

La mayoría de los préstamos adoptados en el español de Costa Rica corresponden al campo semántico de la gastronomía: *calalú*, *cucú*, *domplins*, *ducunú*, *yanikiék*, *okra*, *pan bon*, *patí*, *plantintá*, *raisanbín*, *rondón* y *sáril*.

En segundo lugar, se encuentran los términos que se refieren al campo semántico de la flora (algunas de estas plantas son el ingrediente principal de algunos alimentos): *akí* o *jaquí*, *calalú*, *cucú*, *gungú*, *yuplón* o *yumplón* y *okra*.

Tres vocablos pertenecen al campo semántico de las designaciones étnicas: *blakpañã*, *pañã* y *chumeca* (actualmente *chumeco*).

En total, se registran 19 préstamos del inglés criollo que corresponden a nombres comunes. Su número es realmente reducido si lo comparamos con la cantidad de términos comunes del mismo inglés estándar tomados por el español. En el *Diccionario de americanismos* (2010) de la Asociación de Academias

de la Lengua Española, se cuentan para las letras B, C, D y E un total de 676 anglicismos, que corresponden aproximadamente al 3,5 % del total del número de entradas de estas letras.

Además, es interesante señalar que, en estas mismas letras, aparecen 75 vocablos que son anglicismos usados exclusivamente en Costa Rica o en otros países de América Central.

En este diccionario se incluyen solamente cinco términos de la lista de los 19 préstamos del inglés criollo limonense como costarrriqueñismos: *chumeco*, *-a* (CR), *crique* (CR 'canal' / Ho:N, E, Ni ), *culí* (CR, Ho, Pa), *pan bon* (CR, Pa) y *patí* (Ni:O, CR, Pa)<sup>5</sup>.

Es interesante analizar la distribución diatópica de estos términos en el espacio americano que describe este diccionario. *Patí* es un término que también es usado en el oeste de Nicaragua y en Panamá. *Culí* se utiliza también en Honduras, Nicaragua y Panamá. *Crique* es usado en también en Honduras y Nicaragua. *Pan bon* se utiliza también en Panamá. Se nota, pues, que estos vocablos son utilizados exclusivamente en el ámbito del español de América Central.

Finalmente, según este diccionario, el vocablo *chumeco*, *-a* parece ser usado solamente en Costa Rica. Sin embargo, se mencionan la formas *yumeca* para el norte de Colombia y para Panamá, y *yumeco*, *-a* para Honduras.

Este diccionario reporta dos acepciones para el término *chumeco*, *-a* e indica que es utilizado en ambos sentidos por personas de un nivel sociocultural bajo:

**Chumeco, -a.** 1. adj./sust. CR. *Referido a persona*, de raza negra. pop. 2. CR. *Referido a persona*, de piel oscura, pero no de raza negra. pop.

En síntesis, los distintos diccionarios recogen los cambios de sentido y morfología que ha sufrido el vocablo *chumeca* a través del tiempo en Costa Rica. En cuanto al significado, esta palabra fue usada originalmente como una designación tanto étnica como de gentilicio. Luego, su acepción de gentilicio desapareció, probablemente al integrarse la población afrodescendiente a la nacionalidad costarricense. El término tiene un sentido peyorativo desde un inicio y este se ha mantenido hasta el presente. Sin embargo, en cierta época, probablemente alrededor de la década de los sesenta, fue usado como un cariñoso, pero cuando se refería a niños. Posteriormente, el vocablo también toma otra acepción referida al color oscuro de la piel. Es interesante señalar que, en la actualidad, aunque no ha sido registrado todavía en los diccionarios, en Costa Rica, el término se utiliza para designar un cruce de ganado, específicamente el de Holstein y Jersey, por ser predominantemente de color negro.

<sup>5</sup> También, se incluye las palabras *calahú* (Cu: E, PR, Ni) pero para referirse a otra planta o a una sopa espesa y *patuá* (Cu, RD, Pa) pero referido a variedades de francés criollo del Caribe.

Podríamos decir que las fincas del sector organizado, afiliadas a empresas cooperativas o privadas operan [...] razas especializadas Holstein, Jersey, Pardas, u otras y cruces de Jersey llamadas “chumecas” de alto valor.

Por último, también hay que señalar que, aunque el vocablo *chumeca* constituye un auténtico costarrriqueñismo, aparece por primera vez, hasta donde he podido constatar, mencionado por un autor nicaragüense, nada menos que por Rubén Darío, en un relato de 1883 denominado primero “Impresiones y sensaciones. Croquis de Panamá” y luego llamado “La marea”. Se trata de una crónica poética de una bahía panameña<sup>6</sup>.

Agrupados como quieta banda de cetáceos rojos y oscuros, dormitan los grandes lanchones. Un marinero ronca en su chalupa. Las balandras ágiles aguardan la hora del viento. Los boteros «chumecas» arreglan sus botes y sus pangas chatas.

Por otra parte, son apenas un poco más abundantes los préstamos del inglés criollo que corresponden a topónimos usados en la provincia de Limón. En su libro *Toponimia de la provincia de Limón* (2010), Guiselle Chang reporta un total de 20 topónimos que provienen de nombres comunes en inglés. Este número corresponde apenas a cerca del 2% del total del corpus relacionado con esta categoría, el cual comprende un total de 985 términos. Su corpus fue obtenido de 32 hojas cartográficas correspondientes a esta provincia y elaboradas por el Instituto Geográfico Nacional en 1974.

Estos son los ecónimos Culpepper, Fox Hall, Golden Grove / gúoldin gruov/, Mile Creek (también hidrónimo) / mail kriik/, Mountin Cow / móuntin kou/, Hone Creek / on kriik/, Hotel Creek / otél kriik/, Ten Switch / ten swich/, Tuba Creek / tuba kriik/, Tunel Camp / túnel kyamp/ y Freehold / frii uol/.

Y luego están los hidrónimos Hone / on/, Hone Wark / on waak/, Lunch / lonch/, Mile Creek / mail kriik/, Sand Box / sanbáks/, Yak (Jack) / jak/ y Yaki (Jacky) / jáki/.

También, existen los topónimos que provienen de nombres propios. Por ejemplo, están los que corresponden a apellidos en inglés: Freeman / friimán/, Mr. Wilson / místa wílsin/, Pama (Palmer) / páama/, Penschurt / péntort, pénsort/, Sterling / stórling/, Strafford / stráfad/, Waghope / wagúop/, Waldeck / wáldek/ y Williams / wíliamz/.

El número tan reducido de palabras inglesas en los topónimos de las hojas cartográficas mencionadas se debe, en parte, a una tendencia a traducir los topónimos ingleses derivados de nombres comunes al español. Sin embargo, muchos de

<sup>6</sup> Este relato fue publicado el 18 de abril de 1883 en el periódico llamado *El Cronista* de Panamá.

estos topónimos son utilizados en la propia región todavía en inglés. Este hecho aparece descrito así explícitamente por Guiselle Chang (2010: 220):

Al recorrer la geografía limonense, sobre todo la de la zona de Línea Vieja y de la costa, escuchamos que el referente del topónimo es el inglés. B Line, 28 Miles, Monkey Point, etc. Sin embargo, la cartografía nos muestra otra faceta lingüística, contraria a la onomástica popular.

En las hojas cartográficas estos nombres aparecen como Línea B, Veintiocho Millas y Punta Mona.

Otro ejemplo muy claro que ilustra esta tendencia a traducir los nombres ingleses originales es el caso de Puerto Viejo, uno de los poblados más antiguos de la provincia de Limón, el cual era denominado originalmente Old Harbor y aún hoy es llamado / uol ába / por los hablantes afrodescendientes. Otros topónimos que corresponden a traducciones exactas entre el inglés y el español son Turtle Bogue (Tortuguero), Big Bay (Playa Grande), Little Bay (Playa Chiquita), Kelly Creek (Quebrada Kelly), Dixon Point (Punta Dixon), Duncan Creek (Quebrada Duncan) y Grape Point (Punta Uva) (Palmer 1982: 42).

También, ha ocurrido que los topónimos ingleses originales han sido sustituidos por denominaciones en otras lenguas, tal es el caso del poblado de Moín llamado por los ingleses Salt Creek y el poblado de Jamaica Town / jumíeka tong / en Limón denominado actualmente Barrio Roosevelt. Hay que agregar aquí también el orónimo *The Bluff* / di blóf / o *El Bluff* ('el risco, el acantilado'), en Puerto Viejo.

Aunque los topónimos aparecen escritos tanto en los mapas como los rótulos de señalización en ortografía inglesa estándar, la mayoría de ellos muestran rasgos típicos del inglés criollo tanto por su pronunciación (*Pama* es un ejemplo claro de esto, pues ha sido transcrito en los mapas con una ortografía fonética castellana), como por tratarse, en algunos casos, de denominaciones de flora o de fauna afrocaribeñas, como por ejemplo: *Culpepper* ('especie de arbusto de pimienta'), *hone* ('especie de palma'), *mountain cow* ('danta, tapir' *Tapirella bairdi*) literalmente 'vaca de monte', *tuba* / túba / ('mojarra' *Petenia kraussi*, especie de pez), *sandbox* ('javello' *Hura crepitans*, 'especie de árbol') y *jack* ('jurel', *Harengula humeralis*, 'especie de pez').

### 3. Los préstamos del español en el inglés criollo

Los hablantes de inglés criollo componen una minoría en todos los países de América Central, incluso en Belice. El español es la lengua oficial de las todas naciones centroamericanas y es utilizada extensivamente en la mayor parte de las esferas comunicativas tanto formales como informales. Esto ha llevado a una situación de un bilingüismo extendido en las comunidades afrocaribeñas.

Evidentemente, ello ha provocado la introducción más o menos masiva de vocabulario de origen español en el inglés criollo de América Central.

Sin embargo, no todo vocablo español usado en el discurso elaborado en inglés criollo debe ser considerado un préstamo léxico propiamente dicho. Es preciso distinguir entre los casos de préstamo léxico, mezcla de códigos y cambio de códigos.

El cambio de códigos consiste en intercambiar las lenguas coexistentes de manera que partes de una oración o proposición aparezcan en una lengua y otras en la otra lengua (Hock 1986: 479). El cambio de códigos es una estrategia lingüística de índole especialmente sintáctica. Unos ejemplos de cambio de códigos recogidos en sesiones de trabajo con informantes son los siguientes:

- 1) ¿Qué tal entonces *dat ai av laik... se* [que yo tenga como... digamos] un pequeño bazar en mi casa, *bot ai luk úova mai ous* [pero yo me encargo de la casa]?
- 2) Eso de ir a medias en el **márij** [matrimonio], mi no *plie wid dat* [yo no juego con eso]. Eso sí que no, eso no es a medias.
- 3) *A óuswaiif, pero a óuswaiif, wat kain a óuswaiif?* [una ama de casa, pero una ama de casa, ¿qué clase de ama de casa?] Puede ser, digamos, que ella está en la casa, pero tiene una **mied** [sirvienta] que le haga el oficio, y yo soy gerente de mi casa.

En estos casos, el intercambio de lenguas no significa la presencia de hispanismos en inglés criollo ni de anglicismos en español.

Por otro lado, las palabras *márij*, *pero* y *mied* representan ejemplos de mezcla de códigos. A diferencia del cambio de códigos que funciona en el nivel sintáctico, la mezcla de códigos opera un intercambio de índole léxica. Se trata de la inserción de vocablos de una lengua en la estructura gramatical de otra (Hock 1986:480).

En los ejemplos mencionados, los términos *márij* y *mied* no pueden ser considerados anglicismos en español, sino palabras inglesas usadas en oraciones españolas. Lo mismo sucede con el caso de la palabra *pero*. No se trata de un hispanismo en inglés criollo, sino una palabra española inserta en una proposición inglesa.

Mencionaré aquí que estos el cambio código y la mezcla de códigos, reportados y analizados por los lingüistas, aparecen también retratados recientemente la literatura costarricense. Estos fenómenos se encuentran en las obras de la escritora Anacristina Rossi, especialmente en su novela *Limón Blues*. Cito a continuación tres ejemplos:

- 1) En ese corredor lleno de recuerdos le exige a su madre:
- Quiero saber de mi hermana Ofelia Bafini. Si está muerta o viva.
  - Don' t make bunggarang. Ella está bien. —Le responde con una severidad que no lo disuade.
  - Mummah, please. No podré vivir tranquilo mientras no la vea.
  - No bunggarang here. Tus preocupaciones son cenizas de bambú<sup>7</sup>.
- 2) Resultaba incomprensible pero tuvo que aceptarlo: las flores de majagua lo hacían dormir bien. Le escribió a su mamá:
- “Mummah dearest: Janet murió hace poco. Cahuita is allright. Dicen que hay más gente, la que vino del ferrocarril cuando lo terminaron y otros que huyeron de Panamá por la guerra de independencia. Los nuevos están al otro lado de Punta Cahuita, donde llaman The Bluff. A tu casa le cambié el techo porque estaba podrido. Ya estoy sembrando banano. I will send money soon.”<sup>8</sup>
- 3) [...] sí, se volaron también el SNCC que tanto les gustaba a ustedes, yeeh. But the absolute worst, man, I tell ya, es que lograron destruirnos por dentro. Destruirnos la mente y el corazón. ¿Cómo? Infiltration, man. Nos preguntábamos desesperados ¿por qué nos estamos matando entre nosotros? [...] Destruyeron the most wonderful thing que teníamos, los programas *serve the people*, donde les dábamos de comer a cincuenta mil chiquillos pobres. Entraban en los comedores de las escuelas miserables, les gritaban a los chiquitos que no podían seguir comiendo porque nosotros les dábamos comida envenenada, “you ain’ t gonna eat no food fram them Panthers!” dijo la Pantera imitando una voz muy desagradable<sup>9</sup>.

Por otro lado, los préstamos léxicos pueden ser determinados con base en dos criterios: la frecuencia de uso del vocablo, que depende de su aceptabilidad por la comunidad de hablantes, y su adaptación a los patrones fonológicos de la lengua prestataria.

Aun cuando no se cuenten los casos de mezcla de códigos, el número de hispanismos en los criollos ingleses de América Central es ingente. John Holm en su obra *The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast*, presenta un catálogo de 2.835 palabras usadas en el inglés criollo de la mosquitia nicaragüense. En este vocabulario, hay un total de 185 préstamos del español, 173 adopciones

7 Anacristina Rossi (2002: 95). La forma bunggarang / bong aróng / parece ser una errata, ya que no significa nada en inglés criollo limonense. Por otra parte, bug around/ bog aróng / significa ‘fastidiar, molestar’

8 Anacristina Rossi (2002: 15).

9 Anacristina Rossi (2007: 215).



y 12 calcos semánticos. Esta proporción de términos corresponde a un 6,5% del total de palabras.

Holm establece un escrutinio de este catálogo por parte de un informante de cada uno los criollos ingleses de Limón, de las Islas de la Bahía en Honduras, de Belice y de Providencia. De ese catálogo, 1987 palabras son usadas también en el inglés criollo de Limón. De estas, 86 corresponden a hispanismos, 76 adopciones y 10 calcos. El porcentaje de préstamos españoles es de 4,3%.

Para el inglés criollo limonense he recogido un vocabulario de 2889 palabras. De este número, 567 corresponden a hispanismos. Esta cantidad corresponde a un 19,6% del total, lo que constituye una proporción realmente muy elevada.

Los campos semánticos a que pertenecen los préstamos son muy diversos. En cuanto a la naturaleza, se refieren a la fauna como suorá (*zarigüella*, *zorro* (CR) *Didelphys marsupialis*), kusúuko (*armadillo*, *cusuco* (CR) *Dasipodidae*), ratúong (*ratón*), palúoma (*palomilla* ‘mariposa nocturna’, *paloma* CR), piá piá (*piapia* ‘especie de pájaro’ (CR) *Philorbinus morio*), gabiláang (*gavilán*), alakráang (*alacrán*), kalamáar (*calamar*), karakúol (*caracol*); a la flora como achúoti (*achiote*, *achote* CR), kuláantro (*culantro*), sapúote (*zapote Pouteria sapota*), yúuka (*yuca*), poró (*poró* ‘especie de árbol’ (CR) *Eriobryna* ssp), marañóng (*marañón*); al clima como teremúoto (*terremoto*), remuolúino (*remolino*) y al entorno físico como kuokáal (*cocotal*, *cocal* CR), potríero (*potrero*), dwéendi (*duende*).

En la vida social, los hispanismos comprenden la gastronomía como tamáal, pupúusa (*pupusa* ‘tortilla rellena de carne’), atuól (*atol*), kuokáada (*cocada* ‘pastel redondo de 5 cm relleno de coco’ CR); los utensilios como kumáal (*sartén cóncavo*, *comal* CR), sarténg (*sartén*), anáfri (*anafre*), koladúor (*coladero*, *colador* CR); las relaciones sociales como madríina (*madrina*), kumpádre (*compadre*), príimo (*primo*), komáadre (*comadre*); la escuela como taréa (*tarea* ‘deber escolar’ CR), kompañéro (*compañero*), lapisíero (*bolígrafo*, *lapicero* CR), núota (*nota*); estados anímicos o mentales como kabáanga (*melancolía*, *cabanga* CR), trísti (*triste*), gúoma (*resaca*, *goma* CR), báagos (*holgazán*, *vago*); la casa como alfuómbra (*alfombra*), masetíero (*macetero*), porsíana (*persiana*), kwádro (*cuadro*), yabíing (*cerradura*, *llavín* CR); y los más diversos productos elaborados como pulsiéra (*pulsera*), púuro (*puro*), salchichúong (*salchichón*), sédula (*tarjeta de identidad*, *cédula* CR), suéro (*suero*), títere (*títere*), kandíela (*candela*), basúura (*basura*), karetíera (*carretera*), dúulsi (*dulce*), karbúong (*carbón*). También, los hispanismos se refieren a acciones muy diversas como basiláar (*gozar*, *divertirse*, *vacilar* CR), alkiláar (*alquilar*), bakunáar (*vacunar*).

Desde el punto de vista formal, los préstamos pueden ser adopciones propiamente dichas de las palabras castellanas, especialmente del español de Costa Rica. Estas son, por ejemplo, basiláar (*gozar*, *divertirse*, *vacilar* CR), chícha (*enojo*, *chicha* CR), sédula (*tarjeta de identidad*, *cédula* CR), chichúota (*chichón*, *chichota* CR), kuokáada (*cocada* ‘pastel redondo de 5 cm relleno de coco’ CR) y gran parte de los hispanismos mencionados antes.

También, los préstamos consisten de calcos semánticos; es decir, extensiones de significado de una palabra inglesa modeladas de acuerdo con el cognado español. Algunos ejemplos de estos casos son los siguientes: *supuót* (*support*) ‘soportar, tolerar’ usado en lugar de *stand*, *ístari* (*history*) ‘cuento, historia’ en lugar de *story*, *bod* (*bird*) ‘afeminado, pájaro (CR)’ en lugar de *sissy*, *kálij* (*college*) ‘escuela secundaria, colegio (CR)’ en lugar de *high school* y *pik* (*pick*) ‘picar [un pez]’ en lugar de *take bite*.

También, los calcos semánticos ocurren con léxemas pluriverbales: *swiit lémon* de *limón dulce* (*Citrus aurantifolia*) en lugar de *key lime*, *swiit wáata* de *agua dulce* en lugar de *fresh water*; *wáata ápl* de *manzana de agua* (*Syzygium malaccense*) en lugar de *Malay apple*, *nótin tu si* de *nada que ver* en lugar de *nothing to do with* y *liet kech mi!* de ¡me agarró tarde! en lugar de *I’m so late!*

En el proceso de nativización de los préstamos, ocurren diversos cambios tanto en el nivel fonológico como en el morfológico. Un ejemplo de la adaptación a los patrones fonológicos del inglés criollo es que el acento primario del español es interpretado como una vocal larga por los hablantes de inglés criollo<sup>10</sup>: *kalkáar* (*calcar*), *abesedáario* (*abecedario*), *biskúocho* (*biscocho*), *gajíeta* (*galleta*), *kusúuko* (*cusuco*), *chíicha* (*chicha*).

En cuanto a las adaptaciones a la morfología de esta lengua se puede mencionar, en primer lugar, alguna tendencia a eliminar los morfemas marcadores de género en los nombre y de infinitivo en los verbos. Opino que estos cambios corresponden a formaciones analógicas, por la correspondencia regular de palabras cognadas del español y del inglés del tipo: *importante* – *important*, *bautismo* – *baptism*, *música* – *music*. Algunos ejemplos de esta adaptación son *arésif* (*arrefife*), *tímid* (*tímido*), *krúsigram* (*crucigrama*), *nich* (*nicbo* ‘tumba’), *skib* (*esquivar*), *asép* (*aceptar*). De esta misma naturaleza, considero las formas apocopadas antipáas de *antepasado* ‘ancestro’ y *súsu* de *susurrar*.

En segundo lugar, aparecen formas mixtas, compuestas de una raíz de una palabra española y un morfema derivativo inglés, como por ejemplo: *ostiniéshan* de *obstin-(ación)* + *-tion* ‘hastío, exasperación’ (CR), *tradókshan* de *traduc-(ción)* + *-tion* ‘traducción’, *aprobechíet* de *aprovech-(ar)* + *-ate* ‘aprovechar’, *aktwáaring* de *actu-(ar)* + *ing* ‘actuar’. Otras formas mixtas se forman con partes raíces españolas e inglesas, como por ejemplo: *niisbéri* de *nís(pero)* + *berry* ‘níspero’ *Eribotrya japonica*, en inglés *loquat*, *présipit* de *preci(picio)* + *pit* ‘precipicio’.

Finalmente, algunos préstamos presentan la singularidad de haber sido tomados de una forma flexionada. Estos son, por un lado, *báagos* y *áibas* que derivan de

<sup>10</sup> En el caso de las vocales largas de altura media, la longitud se expresa por medio de diptongos descendentes /ie, uo/. Cuando la palabra termina con la vocal /o/ acentuada en español, entonces corresponde a una vocal corta en el inglés criollo, como en el caso de *poró* que proviene del costarricense *poró* (*Eritryna* sp.).

las formas plurales de *vago* ('holgazán') y de *jaiba* ('tipo de cangrejo') respectivamente. Por otro lado, están las formas *kedó* (*quedó*) tomado del pretérito del verbo *quedar* (usado en forma pronominal: 'reprobar el año lectivo') y *kai* tomado del imperativo *cálle(se)* (como en *kai yu mout* 'cállese la boca').

Por último, quiero referirme a la palabra *mekatelyu*, la cual es otra designación para la variedad de inglés criollo hablado en Limón. Este vocablo representa un caso particular de intercambio léxico.

A todas luces, este término está acuñado en inglés criollo, ya que proviene de la frase 'make I tell you' que significa 'déjeme decirle'. Su uso está extendido tanto en la comunidad hispano costarricense como en la afrolimonense. Sin embargo, esta palabra parece no haberse originado en el propio inglés de Limón, sino que fue acuñada por un profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica a finales de los años setenta, el Dr. Jack Wilson, de origen estadounidense. Según el propio Jack Wilson me contó, fue él quien inventó el vocablo, con la ayuda de un informante de inglés criollo, que por ese entonces trabajaba como consultor lingüístico en un curso de métodos de trabajo con informante en la Universidad de Costa Rica.

A principios de los años setenta, empiezan a consolidarse y proliferar los estudios científicos sobre las lenguas criollas, los cuales enfatizaban que este tipo de idiomas constituía una clase especial de lenguas no solo por las condiciones sociolingüísticas de su formación sino también por presentar características estructurales únicas y distintas respecto de la variedad lingüística que les proporciona el léxico.

Por ello, el profesor Wilson decidió que era inapropiado llamar a esa lengua inglés y decidió bautizarla con un nombre que omitiera cualquier referencia a la lengua de superestrato, el inglés estándar. Según él, acuñó esta designación basado en el título de una serie de cartillas de enseñanza de cabécar (lengua chibcha) que eran producidas por el Departamento de Lingüística para el Ministerio de Educación Pública y que se llamaban *Voy a decir*.

Puede parecer extraño este origen casi anecdótico de la palabra *mekatelyu*. Sin embargo, lo cierto es que este nombre comienza a aparecer registrado primero en los estudios lingüísticos y solo a partir de principios de la década de los ochenta<sup>11</sup>. *Mekatelyu* es, entonces, un vocablo en inglés criollo acuñado por una persona ajena a la colectividad afrocostarricense, que es usado primero por la comunidad hispano costarricense y luego introducido también en el mismo inglés criollo de Limón.

11 La primera referencia explícita a esta denominación hallada hasta el momento se debe a Fernando Wright, la cual aparece en un artículo publicado en 1982 en la *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*: El mek-a-tél-yu es una lengua que toma la mayor parte de su léxico del inglés pero ni su estructura gramatical ni su fonología son las mismas de un inglés estándar. Mek-a-tél-yu, del inglés *Let me tell you*, significa 'Déjame decirte' (Wright 1982: 129).

#### 4. Glosario de los préstamos del inglés criollo en el español de Costa Rica

**aki** o **jaquí** n. Especie de árbol (*Blighia sapida*) 2. fruto comestible de este árbol. En español se conoce también como *seso vegetal*. En inglés *ackee* o *akee*. Esta palabra procede probablemente de alguna lengua kru de África Occidental (OED), en inglés criollo/ áki / [ ákî ≈ hakî ].

**blakpaña** n. Persona de afrodescendiente que no habla inglés criollo. Forma compuesta del gentilicio en inglés *Spaniard* ‘español’ y la palabra inglesa *black* ‘negro’, en inglés criollo / blak páña /.

**calalú** n. Planta amarantácea semejante a la espinaca (*Phytolacca decandra*) 2. tipo de comida. En español, se conoce también como *bledo*. Posiblemente proviene del mandingo (familia mande) *colilu* ‘planta comestible semejante a la espinaca’, en inglés criollo/ kalalú /.

**chumeco, -a** n. Persona afrodescendiente 2. Persona de piel morena. 3. Cruce de ganado vacuno. Del inglés *Jamaica* ‘Jamaica, de Jamaica’, en inglés criollo / jumíeka /. Las formas **chumeca**, **yumeca** y **yumeco, -a** están obsoletas en la actualidad.

**crica** n. Variante de **crique**. Probablemente, la palabra presenta el género femenino por asimilación semántica con el costarriqueñismo *quebrada* ‘arroyo, riachuelo’.

**crique** n. arroyo, riachuelo 2. canal de agua. Del inglés *creek* ‘arroyo’, en inglés criollo / kriik/.

**cucú** n. Tipo de platillo hervido hecho de una mezcla de harina de maíz y okra, en inglés criollo/ ku ku /.

**culí** n. Persona de ascendencia de la India. Del inglés *coolie* ‘sirviente de China o la India’, en inglés criollo/ kúli / [ kúlî ].

**domplins** o **domplín** n. Tipo de torta hecha de harina de maíz o de trigo y plátanos verdes. Del inglés *dumpling* ‘masa de harina hervida’, en inglés criollo / dómplin / [ dómplîn ].

**dukunú** n. Tipo de pudín hecho especialmente de plátano verde, yuca o harina de maíz. En inglés *duckunoo*, *dookoonoo*. Probablemente, proviene del twi

(familia kwa) *O-dokOno* ‘pan de maíz hervido’, en inglés criollo / dukúnu / [ dukúnú ].

**gungú** n. Especie de arbusto leguminoso (*cajanus cajan*, *cajanus indicus* ‘arbusto leguminoso’). En español se conoce también con el nombre de *gandul* o *frijol de palo*. Probablemente, esta palabra procede del kikongo *ngungu* ‘frijol’, en inglés criollo / gungú /

**okra** n. Especie de planta malvácea cuyas vainas son comestibles (*Hibiscus sculentus*). En español, también se conoce como ñanjú, quimbombó, gumbo y ají turco. En inglés *okra*. Probablemente, proviene del igbo (familia igboide) *okura* ‘okra’, en inglés criollo / ókra / y / ókro /.

**mekatelyu** n. Denominación del inglés criollo limonense. De la frase en criollo *Make I tell you*, literalmente ‘Déjeme decirle’, en inglés criollo / mek a tel yu /.

**pan bon** loc. n. tipo de pan dulce. Del inglés *bun* ‘bollo de pan dulce’, en inglés criollo/ bon /. A finales del siglo XIX y a principios del XX, este pan era conocido en el Valle Central de Costa Rica como *pan chumeca*.

**pañá** n. Persona de ascendencia hispana. Del gentilicio en inglés *Spaniard* ‘español’, en inglés criollo / paña /.

**patí** n. tipo de empanada picante rellena de carne. Del inglés *patty* ‘pastelillo, empanada’, en inglés criollo/ páti / [ páti ].

**patuá** n. Denominación generalmente despectiva del inglés criollo del Caribe. Proviene del inglés *patois* ‘dialecto local subestándar; inglés criollo del Caribe, especialmente el jamaiquino’, del francés *patois* ‘habla rústica’, en inglés criollo / patwá /.

**plantintá** n. Tipo de empanada dulce hecha de plátano maduro y coco. Del inglés *plantain tart* ‘tarta de plátano’, en inglés criollo / plántin taat /.

**raisanbín** o **raisanbins** n. Tipo de platillo hecho a base de arroz, frijoles y leche de coco, acompañado generalmente de alguna carne, en especial de pollo o pescado. Del inglés *rice and beans* ‘arroz y frijoles’, en inglés criollo / rais an biinz /.

**rondón** n. Tipo de sopa hecha de distintas verduras con pescado, res o pollo y leche de coco. Del inglés *run-down* ‘venido a menos; destartalado’, inglés criollo / rondóng /

**sáril** n. Tipo de bebida hecha de una planta malvácea del mismo nombre (*Hibiscus sabdariffa*). Es conocida en español como *flor de Jamaica* o *rosa de Jamaica*. Esta palabra proviene del francés antiguo *sorele* de *sur* ‘ácido, amargo’, del protogermánico \**suraz* ‘ídem’, en inglés criollo / sáril /

**yanikiék** n. Tipo de pan frito hecho de harina de trigo. Esta palabra proviene de las formas *Johnny*, de etimología desconocida, y *cake* ‘queque’, en inglés criollo / jáni kiek /

**yuplón** o **yumplón** n. Fruto comestible de una especie de árbol (*Spondias cytherea*). Del inglés *Jew-plum* ‘ciruelo judío’. La forma *yumplón* parece ser una etimología popular, del inglés *June-plum* ‘ciruelo de junio’. En español, se conoce también como *jocote judío*, en inglés criollo / juu plom / o / juun plom /

## Bibliografía

- Agüero Chaves, Arturo. 1996. *Diccionario de costarrriqueñismos*. San José: Asamblea Legislativa.
- Allsopp, Jeannette. 2003. *The Caribbean multilingual dictionary of flora, fauna and foods in English, French, French Creole and Spanish*. Kingston: Arawak.
- Chang, Guiselle. 2010. *Toponimia de la Provincia de Limón*. San José: Centro de Investigación y conservación del patrimonio cultural.
- Gagini, Carlos. 1893. *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.
- 1923 [2010]. *Diccionario de costarrriqueñismos*. San José: Nabu.
- Hock, Hans Henrich. 1986. *Principles of historical linguistics*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Holm, John. 1978 [1987] *The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast*. Ann Arbor: UMI Dissertation Information Service.
- Lefever, Harry G. 1992. *Turtle bogue. An Afro-Caribbean life and culture in a Costa Rican Village*. Nueva Jersey: Associated University Presses.
- Palmer, Paula. 1986 [1994] *Wa' apin man. La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Portilla, Mario. 1996. “Una ortografía para el criollo inglés de Costa Rica”. *Revista de Filología y Lingüística*. 22(2): 87-103.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 2007 [1991] *Nuevo diccionario de costarrriqueñismos*. Cartago: Universidad Tecnológica de Costa Rica.
- Rossi, Anacristina. 2002. *Limón blues*. San José: Alfaguara.
2007. *Limón reggae*. San José: Legado.
- Wright, Fernando. 1982. “Problemas y métodos para la enseñanza del inglés como segunda lengua a los hablantes del mek-a-tel-yu en la Provincia de Limón.” *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 8: 129-135.

## RESPUESTA AL DISCURSO DE MARIO PORTILLA

*Adolfo Constenla Umaña*

Señora D.<sup>a</sup> Estrella Cartín de Guier, directora de la Academia Costarricense de la Lengua, señor Carlos Francisco Monge, secretario de la Academia Costarricense de la Lengua, señoras y señores académicos, señoras y señores, distinguida concurrencia:

Acabamos de disfrutar de una excelente síntesis de la historia de los contactos entre las variedades del castellano y del inglés criollo en la América Central desde el siglo XVI hasta el presente, y de sus efectos en estas lenguas. Se nos han detallado los conteos disponibles del número de elementos tomados en préstamo, su clase gramatical y los campos semánticos a los que pertenecen. En el caso de la influencia del castellano sobre las variedades del inglés criollo, se nos han descrito, además, los tipos de préstamos (directos y calcos) y algunas de las adaptaciones que han experimentado en materia fonológica y morfológica. Igualmente, se nos ha hecho notar que la posición totalmente favorable del castellano en la región como lengua oficial “utilizada extensivamente en la mayor parte de las esferas comunicativas tanto formales como informales” ha decidido que el número de préstamos tomado por las variedades de inglés criollo sea muy grande, en tanto que el que se ha tomado de ellas sea muy pequeño. En la situación de las variedades del castellano con respecto a las del inglés criollo todo favorece que esto haya sido así. Se suelen reconocer dos tipos de motivación para los préstamos: la necesidad y el prestigio. El castellano se estableció en la región con anterioridad, lo cual hace que fuera muy limitado el número de préstamos que necesitara de las variedades del inglés criollo y su condición de lengua dominante excluía la adopción de elementos de ellas por el motivo de prestigio. En cambio, las circunstancias de las variedades del criollo inglés —llegadas con posterioridad, minoritarias en materia de población y no oficiales— todo ha favorecido la toma de préstamos por ambos motivos. La situación es muy otra en relación con el inglés norteamericano, como se nos ha hecho ver. En este caso la condición de los Estados Unidos de país productor de la mayoría de las innovaciones tecnológicas y de primera potencia mundial ha favorecido la adopción de términos procedentes de él en gran cantidad por parte del castellano, no solo en América, sino también en España.

Me corresponde ahora el honor de dar la bienvenida a D. Mario Portilla Chaves, autor de esta exposición tan ilustrativa sobre los intercambios léxicos entre el español y el inglés criollo en la América Central que, sin embargo, no es sino una pequeña muestra de sus vastísimos conocimientos lingüísticos.

Ciertamente, la elección del Dr. Portilla como miembro puede considerarse como un gran acierto de nuestra Academia, por varias razones. Su trayectoria intelectual es, sin lugar a dudas, notable. Mencionaré a continuación, muy someramente, algunos aspectos de ella.

Se doctoró en lingüística en 1994 en la Universidad de Bielefeld, Alemania con una tesis —“Reconstrucción del protocriollo inglés del Atlántico”— que recibió la calificación más elevada: *magna cum laude*.

Es un investigador afanoso y ha publicado treinta y seis artículos en revistas especializadas casi en su totalidad dedicados a las lenguas criollas tanto de base inglesa como de base portuguesa, a las variedades térraba y teribe de la lengua indígena naso y al español.

En el caso de las lenguas criollas, su obra ofrece condiciones de especial singularidad, por el empleo del método comparativo que, a pesar de ser el único adecuado para la investigación de la evolución diacrónica a partir de lenguas no documentadas, erradamente ha sido dejado al margen por la generalidad de los tratadistas de la temática. En el de la variedad térraba de la lengua naso, introdujo con su tesis de maestría presentada en la Universidad de Costa Rica en 1985 el estudio a fondo del fenómeno de muerte de lenguas en América Central. Por otra parte, en el último quinquenio, se ha dedicado con especial intensidad al estudio de la morfosintaxis del español, temática sobre la cual ha producido varios artículos y un libro titulado *Gramática española contemporánea*, que va a ser publicado por la Editorial Santillana.

En relación con la variedad lingüística de nuestro país, su contribución destacada al estudio de sus tres componentes principales: las lenguas indígenas, el castellano y el criollo limonense es ciertamente un rasgo especialmente llamativo del Dr. Portilla que hace de él un caso único entre los lingüistas costarricenses.

Ha ejercido la docencia universitaria en nuestro país, primero en la UNED y luego en la Universidad de Costa Rica —en esta segunda institución desde 1985 hasta el presente— y además en Taiwán, en la Universidad de Tam-Kang y en la Universidad Católica Fu Jen, en Alemania en la Universidad de Bielefeld, en los Estados Unidos, en la Universidad de California en Irving y en Panamá, en la Universidad Autónoma de Chiriquí.

El reconocimiento fuera de nuestras fronteras a la calidad de su obra ha determinado hechos como su contratación en 1995 como consultor internacional de la UNESCO para el inglés de las Islas de la Bahía en el Programa Nacional de Educación para la Etnias Autóctonas de Honduras (PRONEAH) y el otorgamiento de la Distinción a la Trayectoria Investigativa del Instituto de Investigaciones del



Pensamiento Peruano y Latinoamericano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú en el 2009.

Por otra parte, su espíritu de servicio lo ha llevado a desempeñar los cargos de director del Departamento de Lingüística (1995-1997), director del Programa de Posgrado en Lingüística (1999-2004), director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura (2004-2008), director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (2008- hasta el presente) y director de la Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (desde 1994 hasta el presente).

Todas las cualidades y conocimientos notables a los que he hecho referencia ciertamente van a ser de enorme beneficio para nuestra Academia, en la que siempre ha habido un número muy pequeño de especialistas en lingüística, a pesar de que las obras de mayor importancia a las cuales debe contribuir en su condición de integrante de la Asociación de Academias de la Lengua Española, como el *Diccionario de la lengua española*, el *Diccionario de americanismos*, el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Gramática de la lengua española* y la *Ortografía de la lengua española*, necesariamente deban estar a cargo de ellos.

Por otra parte, hay que señalar que en el ámbito de la convivencia entre las lenguas de nuestro país, si bien nuestra Academia, desde su fundación dio la debida importancia a las lenguas indígenas (sus estatutos declaran que una de sus finalidades es “Promover el estudio y conocimiento de las lenguas indígenas de esta región de América, con especialidad en cuanto puedan haber influido en las alteraciones del habla castellana en Costa Rica y en el enriquecimiento de su vocabulario”) durante mucho tiempo no prestó atención a la lengua de la etnia minoritaria con mayor número de miembros, la afrodescendiente de cultura angloantillana: el inglés criollo limonense. En el año 2007 se dio un paso hacia la superación de esta limitación con la elección de la escritora D.<sup>a</sup> Anacristina Rossi Lara, cuya obra ha contribuido tanto al conocimiento de este componente de nuestra patria; tuve entonces el honor de contestar su discurso de incorporación y, refiriéndome a una de sus obras, *Limon blues* dije:

Todos los pueblos merecen que su existencia, sus realizaciones y sus ilusiones se hagan constar y, en muchos casos, parecen decirnos, como Segismundo, el protagonista de la obra *La torre* del dramaturgo austríaco Hugo von Hofmannsthal, inspirada en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca: “Dad fe de que fui, aunque nadie me conoció”. *Limón blues* es toda una saga con la que se da fe de la experiencia afrocostarricense desde su inmigración a fines del siglo XIX, que conllevó un enriquecimiento tan importante de la diversidad lingüística y cultural de nuestro país, hasta la década de 1930. Refleja con encantadora autenticidad la vida cotidiana de la etnia, sus distintas manifestaciones religiosas, su medicina popular, sus movimientos de reivindicación laboral,

su lucha por definir y mantener una identidad propia, sus inquietudes en materia educativa y en diversos campos de la vida cultural como la música y las representaciones teatrales, y, sobre todo sus aspiraciones y sueños.

Desafortunadamente dos años después, en el 2009, por razones de índole personal, D.<sup>a</sup> Anacristina decidió dejar la Academia.

La incorporación de D. Mario Portilla resulta entonces, especialmente acertada y oportuna también desde este punto de vista. Con ella volvemos a contar con un miembro que nos vincula con la cultura angloantillana, esta vez nada menos que un especialista en el criollo limonense.

Doctor Portilla Chaves, me llena de regocijo tener la oportunidad de saludarlo muy cordialmente en nombre de la Academia, darle nuestros parabienes y manifestarle que nos complacemos mucho en recibirlo. Sea usted muy bienvenido.

# Artículos y ensayos



# ¿HAY MACHISMO EN EL USO DEL MASCULINO PLURAL PARA HACER REFERENCIA A GRUPOS QUE INCLUYEN A AMBOS SEXOS? <sup>1</sup>

*Adolfo Constenla Umaña*

Conviene aclarar, primeramente, que en castellano, en el caso de parejas de sustantivos entre los que se da oposición de género masculino/femenino vinculada a diferencia de sexo (e.g.: maestro/maestra), el sustantivo masculino funciona generalmente como lo que en la lingüística moderna se denomina el *término no marcado* de la oposición y, por lo tanto, el que puede emplearse cuando se hace referencia a grupos mixtos o a personas de los dos sexos de manera indistinta. (Hay algunas excepciones a esta tendencia, como son *monje* y *brujo*, cuyos plurales no se emplean para hacer referencia, respectivamente, a conjuntos de *monjes y monjas* ni de *brujos y brujas*).

Por esta razón, cuando se dice “el maestro debe ser comprensivo con los niños”, los hablantes de la lengua entienden claramente que se está proponiendo algo válido tanto para las maestras como para los maestros, para las niñas como para los niños, a menos que el contexto excluya la posibilidad de que se esté abarcando al sexo femenino, como ocurriría si se estuviera hablando del caso concreto de una institución en la que únicamente se admiten personal docente y educandos de sexo masculino. Es normal en las lenguas que, cuando se dan oposiciones entre distintas formas dentro de una misma categoría, una de ellas funcione como la no marcada y pueda manifestar el significado de las otras en determinados casos. Generalmente, la forma no marcada es la que o no tiene manifestación morfológica o la tiene menos constante. En materia de género gramatical, si bien en los sustantivos el masculino y el femenino, en muchos casos, están igualmente caracterizados morfológicamente, como en *niñ-o/niñ-a*, en otros muchos, el masculino no tiene marca frente al femenino que sí la tiene, como en *profesor/profesor-a*. Esto ocurre también, en nuestra lengua, con la oposición singular/plural en la categoría de número, y las oposiciones presente/pretérito y presente/futuro, en la de tiempo. El singular, que nunca tiene marca,

---

<sup>1</sup> Una versión de este artículo estuvo disponible en el sitio de la Academia Costarricense en Internet en el año 2002.

puede emplearse para aludir a una pluralidad, como en “hay mucho turista en el puerto”, y el presente de indicativo, que no la tiene de tiempo (compárese *llega*, en que *lleg-* es la raíz y *-a* la vocal temática, y *llegaba* o *llegará*, en que, además de esos dos elementos, aparecen las flexiones de tiempo y modo *-ba* y *-rá*) para hacer referencia tanto al pasado (presente histórico) como al futuro: “ayer llega Juan y me dice...”, “dice Juan que mañana llega a las ocho”. Algunas personas piensan que se puede calificar a la lengua de machista por emplear el masculino como término no marcado; si esto fuera así, entonces también habría que calificarla de “singularista” y “presentista”.

Hecha la aclaración anterior, en lo relativo a los problemas que se suscitan en algunos casos debido al interés en resaltar que se hace referencia a los dos sexos y no solo al masculino, es preciso distinguir las recomendaciones estilísticas de las normas gramaticales (estas y las demás normas en materia de lenguaje son, a mi parecer, lo que realmente nos compete como integrantes de academias de la lengua).

Quizás el ejemplo más común en materia de estilo, por lo que atañe al tema que nos ocupa, sean las frases coordinadas en las que se mencionan explícitamente los dos sexos, como *las profesoras y los profesores*, *los niños y las niñas*. Desde el punto de vista gramatical, dichas frases son irreprochables; desde el punto de vista estilístico, según el caso, pueden estar bien justificadas o ser inoportunas y darle al texto un carácter pesado e innecesariamente reiterativo. La justificación dependerá ante todo del propósito del texto; por ejemplo, en escritos como leyes o reglamentos, en los que lo que más debe importar es la claridad, la mención de los dos sexos puede estar plenamente motivada para asegurar que las disposiciones los afecten por igual. Aun en estos casos, para evitar la pesadez, puede recurrirse al uso de colectivos, como, en lugar de *los estudiantes y las estudiantes*, decir o escribir *el estudiantado*. Cuando el contexto no sea ambiguo, lo natural en nuestra lengua, para todo tipo de textos, es el uso del masculino plural. Por supuesto, siempre habrá quienes, por el afán de manifestar un feminismo a ultranza o de halagar a las personas con una actitud de este tipo, no tengan empacho en usar un estilo poco ágil e inelegante. Eso sí, cabe señalar que la preocupación por la mayor visibilidad y otros beneficios que obtendrían los varones del uso de la forma masculina para hacer referencia a miembros de ambos sexos, no parece darse en todos los casos, ni siquiera por parte de las personas más radicales en la exigencia del lenguaje inclusivo. Por ejemplo, no he visto que nadie haya exigido el lenguaje inclusivo en el *Código penal*, aunque la interpretación que algunas personas dan en otros casos del uso que estamos comentando de las formas de género masculino debería producir en este la misma preocupación por la invisibilidad de la mujer. Los siguientes son algunos ejemplos de este caso de uso, hasta el momento no impugnado, del masculino para hacer referencia tanto a hombres como mujeres:

Artículo 111.- Quien haya dado muerte a una persona, será *penado* con prisión de doce a dieciocho años.

Artículo 115.- Será *reprimido* con prisión de uno a cinco años *el* que instigare a *otro* al suicidio o *lo* ayudare a cometerlo, si el suicidio se consuma.

Artículo 130.- *El* que sabiendo que padece una enfermedad venérea, contagiare a *otro*, será *sancionado* con prisión de uno a tres años.

En materia de norma gramatical, hay que señalar que es claramente contraria a la tradición de la lengua la coordinación de dos artículos definidos por medio de la conjunción *y* ante un sustantivo, como en *las y los turistas*. El artículo definido es átono y proclítico, y este tipo de elementos nunca ha admitido tal tipo de construcción. En consecuencia, el ejemplo citado es tan inadecuado como los siguientes: *los y las vieron*, *te o nos buscaron*, *la y el verde*. Si realmente se requiere el detallar de manera inequívoca que se está haciendo referencia a los dos sexos, existen recursos alternativos válidos como *los turistas de uno y otro sexo* o *los turistas, ellos y ellas*.

Es igualmente incorrecto el crear arbitrariamente formas femeninas de sustantivos que perteneciendo al género masculino sirven para denotar tanto mujeres como hombres. El decir que una cantante *es un ídolo para sus admiradores* no conlleva ningún favorecimiento de lo masculino, así como no implica feminismo el decir que *Juan es una buena persona*. Por esta razón, estaría tan poco justificado el decir en ese caso “ídola” como lo estaría el usar “persono” para hablar de un humano de sexo masculino. En la lengua existen los nombres epicenos que, perteneciendo a determinado género gramatical, sirven para denotar indiferentemente a individuos de ambos sexos, como hormiga, ballena, búho e hipopótamo. Debido al hecho de que los infinitivos se sustantivan como masculinos (el cantar, el saber, el comer), es epiceno *ser* empleado como sustantivo y, de acuerdo con lo ya argumentado, no hay ninguna razón para referirse a una mujer como “una magnífica ser humana”, lo correcto es *un magnífico ser humano*. En todo caso, si a pesar de no haber necesidad, se quisiera que alguna forma de esta índole pasara a ser correcta, o sea, a estar incorporada en la norma idiomática, debería seguirse el procedimiento adecuado y solicitar a la Asociación de Academias de la Lengua Española que la sancione.

En el caso de los sustantivos de género común, es decir, aquellos referentes a humanos que pueden emplearse indiferentemente como masculinos o femeninos (la cónyuge o el cónyuge, la telegrafista o el telegrafista), históricamente, la lengua ha mostrado una tendencia moderada a desarrollar la distinción masculino/femenino. Así sucede en los casos de juez/jueza, presidente/presidenta y modista/modisto; originalmente, existían únicamente las primeras formas de cada pareja y actualmente, sigue siendo válido su uso como comunes: el juez/la

juez, el modista/la modista, etc. Es interesante que, en nuestro medio, algunas personas consideren de género común la palabra *notario* que, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española es masculina y tiene su contraparte femenina *notaria*. En general, la existencia de los sustantivos de género común y su tendencia a desarrollar la oposición de género no parece ocasionar mucha polémica en cuanto al tema que nos ocupa, fuera, quizás, del caso de *poeta* que, sobre todo entre personas de orientación feminista, se emplea actualmente como común, a pesar de que la pertenencia de *poeta* al género masculino se remonte al latín. Sin embargo, el uso de *poeta* como sustantivo de género común fue incluido en la última edición del Diccionario de la Real Academia Española, de modo que es correcto.

Hay personas que consideran que el objetivo de la visibilidad femenina debiera afectar las normas gramaticales de la lengua y que debieran crearse incluso estructuras gramaticales nuevas con dicha finalidad. Pensemos en lo que ocurriría si tal cosa tuviera que hacerse para dar visibilidad a cualquiera de los distintos grupos humanos que existen con base en características físicas como el color de la piel o el tipo de cabello, preferencias sexuales, adhesión a ideologías religiosas o políticas, etc. Desde mi punto de vista, la visibilización de cualquier sector de la humanidad que no esté orientado al perjuicio de otro es legítima, pero no es asunto que convenga inmiscuir en la estructura gramatical, sino que debe desarrollarse en el plano de lo estilístico, empleando los recursos existentes, como se ha hecho siempre para llamar la atención sobre cualquier tema, con especial eficacia en la literatura.



# EL GÉNERO LINGÜÍSTICO ESPAÑOL Y EL LENGUAJE DE GÉNERO

*Mario Portilla Chaves*

**E**l tema del género lingüístico en relación con el denominado lenguaje de género o lenguaje inclusivo es relevante por múltiples razones. Sin embargo, me voy a referir solamente a dos de ellas.

En primer lugar, este asunto pone de manifiesto la naturaleza de la compleja correlación que existe entre el mundo del lenguaje y el mundo real, pues precisamente esta correspondencia es la base de la argumentación en favor del uso del lenguaje de género.

En la actualidad, una abrumadora mayoría de los filólogos, lingüistas y demás especialistas del lenguaje acepta como un hecho que, fundamentalmente, la lengua es utilizada por sus usuarios para representar la realidad, tanto del medio exterior como del fuero de su conciencia. Además, los estudios del lenguaje también han señalado claramente, una y otra vez, que no se debe perder vista que tanto las estructuras y categorías formales del lenguaje como el vocabulario de una lengua constituyen solamente una representación de la realidad que pretenden comprender. El mundo del lenguaje no es el mundo real.

Esta distinción, aunque parezca una obviedad, a veces parece olvidarse. Incluso, aunque se aceptara que solo podemos conocer la realidad a través del tamiz del lenguaje, como afirman algunos, sigue siendo válido que el universo creado por el lenguaje es diferente del universo material y espiritual. El primero es solo un retrato del segundo.

A pesar de ello, el poder mimético del lenguaje produce encantamientos que nos hacen confundir el nombre con lo nombrado, el denotante con lo denotado. Si no fuera así, el llamarse Montesco (y no Capuleto) no hubiera desencadenado la famosa tragedia de Romeo y Julieta. Sin embargo, al decir del infausto personaje shakespeariano, ‘aquello que llamamos una rosa, con cualquier otro nombre, tendría igualmente una fragancia tan agradable’<sup>1</sup>. Es decir, el nombre no es el objeto nombrado; el mundo del lenguaje no es el mundo real.

Por supuesto, existe una correlación entre ambos mundos, pero los ámbitos son distintos. Ciertamente, el mundo del lenguaje se corresponde con el mundo

---

<sup>1</sup> “(What is in a name?) That which we call a rose / By any other name would smell as sweet.” (Shakespeare, *Romeo and Juliet*, II, ii, 1-2).

real por medio de ciertos mecanismos, en especial a través de componentes analógicos o metafóricos. Pero, de nuevo, las metáforas son tropos literarios, son entidades ficcionales.

Utilizar la categoría de género para clasificar los nombres sustantivos es, a mi juicio, simplemente un recurso metafórico que facilita la correlación sintáctica de los sustantivos con otras clases de palabras. Es lo que en la gramática española se denomina concordancia entre los sustantivos, los adjetivos y otros determinantes, la cual facilita la identificación de grupos nominales. Es decir, la concordancia crea una redundancia que favorece la comunicación lingüística.

Esto significa que el género gramatical de las palabras, en realidad, no se corresponde con el género biológico o sexo. La palabra 'silla' es femenino, no por su sexo, del cual carece, sino especialmente por contener un sufijo o terminación de vocal -a. La palabra 'ballena' no es femenino porque los hablantes nos queramos referir a su sexo, sino igualmente porque termina en vocal -a. Finalmente, la palabra 'mujerón' es masculino, no por su sexo obviamente, sino por llevar el formativo de intensificador o aumentativo -ón, al igual que sucede con la derivación de 'silla' a 'sillón'.

Aunque se pretenda otra cosa, tampoco la palabra 'individuo' es masculina porque se refiera a un ser humano masculino sino por su terminación con la vocal -o, que es prototípica del género gramatical masculino. De la misma forma, la palabra 'persona' no es femenina porque denote, en este caso, un ser humano femenino sino porque presenta una vocal -a al final, que es prototípica del género gramatical femenino. Por ello, decir 'las personas participantes' en lugar de 'los individuos participantes' o 'los participantes', como sugieren algunas guías de lenguaje inclusivo, no visibiliza más a las mujeres en el discurso. Pensar que decir 'los participantes' invisibiliza a las mujeres es confundir el mundo del lenguaje con el mundo real.

Por otro lado, los fenómenos metafóricos en las lenguas del mundo son variados. Por ello, la categorización de las palabras sustantivas en clases genéricas no se limita a las distinciones entre masculino y femenino (como en el caso del español, italiano o francés) ni entre masculino, femenino y neutro (como en alemán, latín o ruso). Otras lenguas presentan clases nominales, cuyos géneros no se relacionan con la metáfora del sexo, sino que están basados en otras analogías con el referente tales como la forma (distinciones entre plano y alargado, como en chino o en téraba), su condición de animado o no animado, como en dyirbal o simplemente la clase está determinada por la terminación del sustantivo, como en swahili, que presenta 15 clases nominales (cf. Corbett 1991).

Pero, al igual que sucede con las lenguas que distinguen los nombres por género como el español, las lenguas que tienen clasificadores categorizan los sustantivos de manera bastante arbitraria. Así, por ejemplo, en dyirbal, una lengua nativa de Australia (Dixon 1972), se categoriza como animados a los sustantivos

que representan a humanos masculinos, a los canguros, a los murciélagos, a la mayoría de las serpientes y de los insectos y a la luna, pero se clasifica como inanimados a los humanos femeninos, a la mayoría de las aves, a algunos árboles, al sol y a las estrellas .

Pero, aunque a algunos les parezca poético y hasta hermoso que los aborígenes australianos clasifiquen de igual forma a las mujeres y a las estrellas —y tal vez otros también se congratulen al ver que estos clasifiquen de igual manera a los hombres y a los insectos, y que además les parezca justo y merecido—, lo cierto es que esta clasificación de los nombres sustantivos es igualmente arbitraria, en tanto que no está motivada evidentemente por la realidad extralingüística que estos quieren representar.

Además, hay que destacar que la mayor parte de las lenguas ni siquiera presenta clases genéricas en los sustantivos, entre ellas el inglés. Este es el caso de aproximadamente el 85% de las lenguas del mundo.

A pesar de lo dicho por los estudiosos del lenguaje una y otra vez, algunos legos del lenguaje insisten en confundir las categorías de la lengua con las categorías del mundo material. Llegan así a plantear propuestas de usos del lenguaje que, a veces, pueden llevar a ciertas contradicciones. Una de estas situaciones contradictorias es mencionada por Ignacio Bosque, quien es miembro de la Real Academia Española y autor del ya célebre artículo titulado “Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer” (de amplia difusión en internet). En relación con la idea de que la omisión del género gramatical femenino es una muestra de discriminación en el lenguaje en contra de la dignidad de la mujer, dice:

Consideremos, a título de ejemplo, el caso de los animales. ¿Debemos entender tal vez que es correcto discriminar a las hembras en expresiones tan comunes como *los perros*, *los gatos*, *los lobos* o *los jabalíes*, o hemos de interpretar, por el contrario, que no es preciso que el género tenga aquí correspondencia con el sexo? Los que elijan esta última opción ¿habrían de argumentar tal vez que los animales no tienen dignidad, y que este es el factor que determina la visibilidad morfológica? (p. 10)

Son comprensibles y de mucho valor las acciones afirmativas que llevan a muchos (incluido el autor) a preferir decir ‘una arquitecta’ o ‘una presidenta’ en vez de ‘una arquitecto’ o ‘una presidente’, con el fin de explicitar que se trata de una mujer de quien se está hablando, es decir, para contribuir a visibilizar a la mujer en un mundo laboral tradicionalmente dominado por los hombres.

Sin embargo, no estoy convencido de que tenga alguna verdadera incidencia en visibilizar a la mujer el pretender obligar a los usuarios del lenguaje a referirse explícitamente a hombres y mujeres cuando se trata de nombres referidos a personas. Pienso que, cuando, en el periódico *Madridiario.es* de España, uno de los titulares de noticia del día 6 de diciembre de 2012 dice: ‘La mitad de los españoles, insatisfechos con la Constitución’, todos entendemos que, en ese cincuenta por

ciento, también debe haber mujeres y no solamente hombres. Por supuesto, la aplicación de una recomendación de género inclusivo resulta poco económica y aún menos elegante, y daría como resultado la consabida: ‘La mitad de los españoles y de las españolas, insatisfechos e insatisfechas con la Constitución’.

Pero no creo que haya la mala voluntad por parte del periodista que redactó la nota periodística de querer discriminar a las mujeres españolas. Es que simplemente la implementación del género inclusivo en el discurso es difícilmente practicable. Por ello, como se ha señalado en múltiples ocasiones, ni siquiera quienes preconizan la aplicación del lenguaje de género pueden cumplir con lo que mandan a otros a hacer.

Quiero mencionar solo un ejemplo de esto. En su discurso de posesión, la actual presidenta del poder ejecutivo costarricense utilizó el lenguaje de género en solo 8 de las 30 posibles ocasiones en que pudo hacerlo (es decir en menos del 30% de los casos). Por supuesto, como todos quienes queremos ser inclusivos, con las mejores intenciones imagino, la señora Presidenta inicia su discurso diciendo: ‘Me presento con la humildad de quien sabe que no podrá tener éxito en su tarea si no es capaz de convocar a ella a todas y todos los ciudadanos de buena fe.’ Utiliza un lenguaje inclusivo.

Sin embargo, apenas dos párrafos después, refiriéndose al astronauta costarricense Franklin Chang dice: ‘Nuestro astronauta sueña y refina con un grupo de científicos y trabajadores el motor de plasma para ascender, con la celeridad del espíritu, al espacio sideral’. Yo realmente no creo que la presidenta de la República tuviera en mente que en *Ad Astra Rocket Company* (compañía de astronáutica fundada por Chang) solo trabajen hombres y difícilmente cualquiera de nosotros habría entendido que esa compañía pudiera existir una práctica de discriminación por género en las contrataciones laborales.

En otra parte de su discurso, habla de su interés por buscar, dice, opciones de cuidado para los ‘niños, niñas y adultos mayores’. Igualmente, en este caso los adultos mayores son tanto hombres como mujeres.

Lo que sucede es que la aplicación de un lenguaje de género, basado en los desdoblamientos nominales, da como resultado un discurso del mayor estilo bizantino:

Sólo los venezolanos y venezolanas por nacimiento y sin otra nacionalidad podrán ejercer los cargos de Presidente o Presidenta de la República, Vicepresidente Ejecutivo o Vicepresidenta Ejecutiva, Presidente o Presidenta y Vicepresidentes o Vicepresidentas de la Asamblea Nacional, magistrados o magistradas del Tribunal Supremo de Justicia, Presidente o Presidenta del Consejo Nacional Electoral, Procurador o Procuradora General de la República, Contralor o Contralora General de la República, Fiscal General

de la República, Defensor o Defensora del Pueblo, Ministros o Ministras de los despachos relacionados con la seguridad de la Nación, finanzas, energía y minas, educación; Gobernadores o Gobernadoras y Alcaldes o Alcaldesas de los Estados y Municipios fronterizos y de aquellos contemplados en la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional<sup>2</sup>.

En segundo lugar, considero que el asunto del machismo, del androcentrismo o del patriarcalismo reflejado en el lenguaje es una materia de mucha importancia. Este es un tema de gran interés para los sociolingüistas y para los analistas de la pragmática y del discurso, para mencionar tan solo el ámbito de la lingüística, pero ya sabemos que los llamados estudios culturales y de género se han ocupado extensamente de esto. Por ello, es una lástima que esta cuestión de fondo quede relegada del interés social opacada por una insistencia en la equivalencia entre el uso del lenguaje inclusivo y el “problema de la visibilidad de la mujer” en nuestras sociedades.

Contaré una anécdota personal que ilustra bastante bien esta situación:

Hace unos años estaba yo en un examen de candidatura de un programa de posgrado en una universidad cuyo nombre no quiero mencionar. Formábamos parte del jurado calificador dos hombres y tres mujeres. La sustentante también era una mujer. Luego de la exposición del proyecto de tesis por parte de la estudiante, la representante de la Decanatura del Sistema de Estudios de Posgrado, quien obviamente no era miembro del comité asesor de tesis, amonestó muy amargamente a la sustentante diciéndole que por qué había escrito en su avance de tesis frases como: “los investigadores consideran...” Le reclamaba que no hubiera puesto “los investigadores y las investigadoras consideran...” Le decía: “¿qué sucede, es que ninguna mujer ha investigado sobre el tema?” En realidad, la intervención de esta representante fue francamente agresiva en contra de quien se atrevió a no utilizar un lenguaje inclusivo en su avance de investigación. También, amenazó a la estudiante con reprobar su trabajo por no ajustarse a la normativa universitaria que manda a utilizar el lenguaje inclusivo en los documentos oficiales en esa universidad.

Cuando me correspondió el turno de hablar, expliqué, en primer lugar, que ni una tesis ni ningún trabajo de graduación son ciertamente documentos oficiales de la universidad, que solo lo son, de acuerdo con las normas reglamentarias, aquellos que son firmados por las autoridades universitarias, especialmente por la rectoría.

---

<sup>2</sup> Pasaje tomado de la constitución Bolivariana de Venezuela, tomado por I. M. Roca y citado por I. Bosque (2012:11).

Además, le hice ver a la representante de la Decanatura que ella misma, quien pretendía colocar a las mujeres en un sitio de igualdad respecto de los hombres por medio del uso de un lenguaje inclusivo, no se daba cuenta de que, durante sus intervenciones, se dirigía a las dos colegas mujeres llamándolas simplemente por el nombre, diciéndoles Marta y María (son nombres ficticios), pero que cuando hablaba conmigo o con el otro colega hombre, nos decía don Mario y don José, a pesar de que ambos éramos incluso menores que ella y todos éramos igualmente desconocidos para ella.

Le dije, entonces, que era una lástima reducir las complejas manifestaciones del lenguaje machista al simplismo de las concordancias genéricas porque, ciertamente, yo estoy convencido de que podemos encontrar en el uso del idioma incontables manifestaciones de un crónico androcentrismo. Le dije que precisamente ella no se daba cuenta que, en su discurso, reproducía patrones culturales patriarcales, al usar estas formas de tratamiento de manera discriminada.

Tengo que reconocer que, ante tal descubrimiento, ella profirió un ‘mea culpa’ aceptando que no se percataba de haber sido traicionada por un patriarcalismo internalizado. A pesar de todo, al final siempre votó por reprobar el examen de la estudiante, contrariamente a como votamos todos los demás miembros del tribunal examinador. Y yo me pregunto: ¿por qué votaría de esa manera si ni siquiera era especialista en el ámbito de la lingüística?

Yo sé que podríamos aducir que este último comentario no viene al caso, que se trata quizá de un hecho aislado y fortuito, que en nada invalida las bondades de usar el lenguaje inclusivo. Puedo estar de acuerdo. Sin embargo, tengo que decir que estoy convencido de que, en este caso como en otros, los fines no justifican los medios y que la cura nunca puede ser peor que la enfermedad.

## Bibliografía

- Bosque, Ignacio. 2012. “Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer”. Recuperado de internet: [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000040.nsf/\(voanexos\)/arch50C5BAE6B25C8BC8C12579B600755DB9/\\$FILE/Sexismo\\_linguistico\\_y\\_visibilidad\\_de\\_la\\_mujer.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000040.nsf/(voanexos)/arch50C5BAE6B25C8BC8C12579B600755DB9/$FILE/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mujer.pdf).
- Corbett, Greville. 1991. *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dixon, Robert M. W. 1972. *The Dyirbal language of North Queensland*. Cambridge: Cambridge University Press.

# SIN OTRA LUZ Y GUÍA. *LA OSCURANA DE RODRIGO SOTO*

*Flora Ovaes*

La novela *En la oscurana*, de Rodrigo Soto (2012. San José: Lanzallamas), desarrolla anteriores obsesiones del autor, como el papel del azar en nuestras vidas y la responsabilidad individual. Se trata de una obra madura, hecha con seriedad, que deja ver un cuidadoso trabajo con el lenguaje literario y que se lee con gusto. Hay que agregar que la edición de Lanzallamas es excelente, impecable.

## **Narrar desde sus ojos**

En esta novela, Soto logra crear un narrador totalmente creíble y convincente. Aunque se narra en tercera persona, el mundo se despliega desde la perspectiva y la mirada de Sylvia, la protagonista. Se trata de una mujer de mediana edad, periodista ocasional para una revista costarricense, es decir, de alguien cuyo trabajo es el de escribir.

Existe entonces un narrador impersonal que cuenta a través de los ojos de una mujer que escribe. Surge un contraste fructífero entre lo que podría ser una mirada reducida a la mente de la protagonista y el mundo que despliega la trama, mucho más amplio, pues ésta incorpora espacios geográficos y sociales muy diversos.

Sylvia ha recibido el encargo de elaborar un reportaje acerca de las amenazas al turismo en el país, que se cruza con otro trabajo relativo a un movimiento autonomista surgido en la provincia de Guanacaste. Entre las causas que justifican el reportaje, está la muerte de una turista holandesa en manos de un grupo de adolescentes. De este trabajo, que no leeremos en su totalidad, conoceremos una síntesis hecha por el narrador.

Por su parte, la trama a cargo del narrador presenta ribetes policíacos, una especie de aventura detectivesca de la cual Sylvia es protagonista. Hay que recordar que otro de los personajes predilectos de la narrativa de la generación de Soto es el detective, quien, a su vez, muchas veces, y como lo dicta la tradición, es también periodista.

Dicha trama pondrá al descubierto las conexiones entre el grupo separatista, el desarrollo turístico y un caso de pedofilia y prostitución. Además, la proximidad de lo detectivesco hace posible descubrir relaciones profundas e inesperadas

entre actores y situaciones aparentemente alejados entre sí. La pesquisa, además, servirá para que Sylvia se plantee significativos dilemas morales que la enfrentarán a decisiones importantes.

### Orfandades

El narrador se refiere además a la orfandad de Sylvia, a los asuntos personales de la mujer, su trabajo y sus desplazamientos. La preocupación por la orfandad no es nueva en la novelística de Soto y este escritor la comparte con otros de su generación, llamada a veces por lo crítica precisamente “generación de los huérfanos”, y que comprende a escritores nacidos entre 1950 y 1963.

Como ha indicado varias veces Margarita Rojas en sus estudios sobre este grupo de escritores, en las novelas de Rodrigo Soto cobra importancia un espacio citadino poblado de personajes caracterizados sobre todo por una condición, la de huérfanos, y por una actividad propia que consiste en el recorrido por la urbe<sup>1</sup>.

La orfandad no es simplemente una situación casual experimentada por el personaje: es sobre todo, una condición existencial profunda. En las novelas de esta generación los personajes padecen y asumen su soledad; por otro lado, son “huérfanos de padre” porque de su mundo han desaparecido los valores, la confianza en un orden basado en la razón.

En este caso, el tema de la orfandad sustenta también otra breve trama detectivesca relacionada con el padre de Sylvia: la relación de este con Marcial, una sencilla pesquisa que la joven lleva adelante mientras investiga los asuntos relativos a la industria turística; extrañamente, tiene que acaecer la muerte de Marcial para que se solucione el enigma.

Ya nos es conocido también el deambular del personaje, señalado por Margarita Rojas como otro rasgo de la narrativa de este grupo de escritores: Sylvia se mueve continuamente entre su casa y la ciudad, y en ocasiones recorre la urbe. Es importante, como siempre en Soto, la presencia del espacio citadino como un ámbito envolvente, lluvioso, oculto por la niebla, que acoge ese tránsito errabundo.

Amaba esa etapa de la estación lluviosa en que noche a noche las nieblas devoran la ciudad: unas pocas semanas entre setiembre y octubre, cuando las luces amarillentas del alumbrado público flotaban como islas en medio del naufragio general. Hacía algunos años Sylvia había llegado a la conclusión de que solo por las madrugadas, cobijada por el silencio y la oscuridad, o de esa forma, abrazada por la niebla, revelaba San José su humilde y esquiva poesía, su encanto pobre y popular (pp.32-33).

---

1 Margarita Rojas. 2006. *La ciudad y la noche. La nueva narrativa latinoamericana*, Farben-Norma.



En su continuo ir y venir, ella se traslada incluso a zonas alejadas, como Guanacaste, aunque hay que señalar que, en esta novela, el desplazamiento de Sylvia es mucho menos errático que el de los personajes de anteriores novelas o cuentos del autor.

Persiste, eso sí, la sensación de un mundo regido por causas inexplicables y, sobre todo, azarosas. La función del narrador en cuanto tal y la de Sylvia como detective o periodista, más que explicar, es dar cuenta de estos vínculos secretos. El movimiento de ambos, el del narrador entre los vericuetos del texto y el de Sylvia por los entresijos de la sociedad, dibujará ante el lector una serie de “figuras” (para emplear el término cortaziano tan caro a Soto) inesperadas y singulares.

Estamos ante un universo unido por hilos invisibles, que dibujan figuras azarosas en la existencia y conectan a las personas y los hechos. La certeza de que cada movimiento individual tiene consecuencias en otro lugar y persona se traduce en una posición ética: independientemente del resultado, hay que actuar conforme a la convicción de que lo que se haga tendrá algún tipo de efecto en el entorno o en nosotros mismos.

### **Un texto que se refleja en sí mismo**

La muchacha titula su trabajo, tras muchas cavilaciones, “Nubarrones en el paraíso”. El título, que es además el del tercer capítulo del libro, tiene un evidente parecido con el de la novela: “En la oscurana”, por lo que el reportaje que escribe la mujer y la novela misma resultan relacionados, son dos textos que se reflejan mutuamente.

Estos reflejos se perciben en los nombres y las relaciones que se establecen entre los cinco capítulos de la novela: así, hasta cierto punto se enfrentan las connotaciones de los títulos “Prisiones” y “Crisálida”. Las prisiones, que insinúan la rutina, los recuerdos, las obligaciones y los trayectos ciudadanos, se oponen a la crisálida, con sus alusiones a la metamorfosis, a la oculta potencialidad del ser y a la resurrección espiritual.

Como se dijo, la novela desarrolla una trama doble: la vida de la autora, íntima, detallada, personal, que transcurre sobre todo en San José, y los hechos de corte más social, la política, los atentados y la amenaza de la pedofilia, que suceden sobre todo en Cañas.

Hay también dos ritmos, claramente perceptibles a lo largo del texto: más moroso y lento cuando se narra la vida de Sylvia, más rápido cuando se cuentan las peripecias policíacas.

Numerosos detalles van oponiendo y anudando los diversos momentos de la novela, en claros paralelismos, como las muertes casi simultáneas de algunos personajes, el traje idéntico que usan unas mujeres.

No sólo se construye una especie de espejo textual en el que personajes y acontecimientos se reflejan unos a otros; también se alude directamente al doble y al desdoblamiento en lugares centrales de la novela, como en el episodio en que Sylvia se imagina chocando consigo misma en el camino de la montaña por el que desciende:

Es como si la que desciende fuera otra persona. Piensa, fantasea que, si se viera venir con la cara-de-locas con la que subió, se haría a un lado para dejarla pasar y no le dirigiría la palabra (p.248).

Si a esta naturaleza doble del texto, se une la casi total cercanía entre el narrador y su personaje, que hace que el lector tenga todo el tiempo la impresión de que es Sylvia la que narra, surge una serie de interrogantes: ¿Es Sylvia un doble femenino del autor? ¿Es el mundo enajenado del turismo, amenazado por la corrupción, un doble del mundo de la novela y del mundo del autor, que es el nuestro? ¿Trata este libro de la identidad nacional, de la identidad filial o bien de la identidad literaria? ¿Hasta dónde son independientes esas diversas facetas de nuestra ser en la vida?

Tal vez el repaso de un episodio central aclare en alguna medida las relaciones entre el mundo novelado y una noción determinada del quehacer literario que, sugerida en obras anteriores de Soto, toma más fuerza en la presente novela.

### **Escribir de noche**

Sylvia había tratado infructuosamente de escribir el texto que le había sido encargado, pero diferentes distracciones y actividades la apartaban de su deber. De pronto, hacia la mitad de la novela, en el capítulo titulado “Nubarrones en el paraíso”, una circunstancia específica le permite hacerlo.

El lugar donde escribe la joven, su apartamento, se localiza en lo alto respecto a la ciudad de San José pero a medio camino entre ésta y las montañas, es una especie de centro espacial. Aún más, este centro parece estar construido gracias a la mirada de la protagonista, que constantemente mira desde el refugio de su casa a la ciudad o la montaña, o bien se mueve en el carro o a pie desde su casa hasta esos sitios.

Sylvia terminó por habituarse a la visión de la ciudad tendida a sus pies, ya sea en su imagen diurna como un confuso hormiguero del que esporádicamente se desprenden reflejos como relámpagos o como una parpadeante alfombra luminosa, por las noches. En cambio cada vez que se da de bruces con las crestas azuladas de las montañas de Heredia y del volcán Poás, en el costado opuesto del valle, le gana un sobresalto, pues la solidez y

la materialidad de las montañas la hacen consciente de su propia realidad, instalándola en el momento presente (p.16).

¿Qué sucede en este lugar? El ambiente de pronto se sumerge en la oscuridad, la oscurana, situación que permite a Sylvia reencontrarse consigo misma, con el recuerdo de su infancia y constatar la existencia de un hilo de identidad que la une con la niña que fue:

Y de repente se siente hermanada, misteriosa pero inextricablemente ligada, con aquella niña extrovertida y confiada, perdida en lo profundo del tiempo. Es una comunión fugaz pero inquietante que le produce una rara vivencia de continuidad, como si algo de esa niña aún viviera: un sustrato profundo, una partícula de ser que sobrevivía y se amoldaba a los avatares de su historia, adoptando la forma que convenía a sus circunstancias vitales \_niñez, adolescencia, juventud, madurez o lo que fuera eso que vivía ahora\_ pero conservándose en esencia idéntica (pp.209-210).

De esta manera, la habitación oscura es también un punto de encuentro en el tiempo, el lugar que reúne el pasado con el presente de la muchacha<sup>2</sup>. Hay pues un centro temporal, que coincide con un centro espacial situado entre el valle y la cumbre de la montaña y con uno estructural, la mitad de la novela.

En ese lugar, en ese eje del mundo que es la casa de la joven, donde aparentemente nos acontece nada notable ni tiene lugar ningún encuentro especial, ninguna actividad, suceden sin embargo hechos determinantes. Este capítulo, en el corazón de la noche y del libro, aparece como el generador de todo el texto, circunscribe el lugar, el estado de ánimo, la situación total de la escritura. Ahí reflexiona la protagonista acerca del acontecimiento que marcó su vida: la muerte del padre, la certeza de la orfandad. La llegada de la oscurana, de la niebla, la inmersión en la noche le permiten reencontrarse consigo misma, aceptar su pasado, asimilar plenamente su soledad, su orfandad esencial y, tras esto, logra su objetivo: escribir.

Una imagen poderosa queda en la retina del lector: la visión de Sylvia que escribe en la oscurana, desde la oscurana, rodeada por la niebla y la lluvia, escribe a mano, iluminada sólo por la luz de una vela. Y así, por la magia de la literatura, en esta novela de rasgos tan contemporáneos, la coincidencia de los elementos: agua, fuego, aire; la presencia de la oscuridad, la alusión a la vela, todo esto remite a una concepción del quehacer literario cercana a la mística: como el místico, el escritor está sumergido en la noche oscura del alma y camina, o escribe “sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía”.

---

2 Esa tensión temporal, el esfuerzo por anudar el ayer con el hoy, se mantiene a lo largo de toda la novela y se refleja en un rasgo estilístico muy claro: la continua oscilación entre las formas verbales en presente, pasado y futuro.



# LA ÚLTIMA AVENTURA DE BATMAN (DE LA HISTORIA NACIONAL A LA INTIMIDAD HISTÓRICA) <sup>1</sup>

*Amalia Chaverri*

En 1999 Carlos Cortés recibió el premio Aquileo J. Echeverría por la novela *Cruz de Olvido*. En ella recrea un momento histórico que cubre un espectro social político y geográfico amplio: dos países –Costa Rica y Nicaragua- dos ideologías y el tema contundente de la relación poder político/corrupción, en el contexto de la afirmación del sandinismo y el crimen de la Cruz de Alajuelita.

La catalogué, a partir de la teoría de Noé Jitrik (Jitrik: 1995), como novela histórica catártica, lo cual implica que el referente (lo que se cuenta, la verdad histórica) ha sido experimentado por el escritor y lo ha impactado. El autor confesó que ese en momento sintió “pasma y horror por la magnitud de la tragedia” (Cfr. Bibliografía).

Su siguiente novela, *Tanda de cuatro con Laura* (2002), se desarrolla en un espacio social más restringido: un circuito teatral –ahora prácticamente en extinción- inserto en la ciudad de San José, con el antiguo cine Rex como punto urbano central, a cuyo alrededor giran otros cines: Líbano, Roxy, Adela, Raventós, Palace, Center City.

Hay en cada una de ellas un capítulo que se desprende, que puede ser autónomo y cobrar vida propia. Es el caso del capítulo “Marzo se me hace siempre tan largo”, en *Cruz de Olvido*; y del capítulo No. 5 en *Tanda de cuatro con Laura*. Me detendré un momento en estos capítulos<sup>2</sup>.

“Marzo se me hace siempre tan largo” es una alucinante metáfora del tema de la orfandad, el regreso y la búsqueda de los orígenes. El personaje regresa a su hogar y lo encuentra sumergiéndose, poco a poco, en agua. Viven en él su madre y unas tías, con cierta despreocupación hacia todo lo que sucede a su alrededor. Mientras, el personaje se pregunta: ¿Por qué había vuelto yo al lugar remoto de mis sentimientos más encontrados. Esto es como el diluvio universal. De igual

---

<sup>1</sup> Texto leído el día de la presentación de *La última aventura de Batman* (Premio nacional de cuento Aquileo J. Echeverría, 2010) en el Instituto Cultural de México, el día 14 de junio del 2011, San José, Costa Rica.

<sup>2</sup> Las textuales de las novelas corresponden a las ediciones que aparecen en la bibliografía.

manera en ese encuentro revive momentos cruciales de su vida: *No entrés ahí. Vos sabés que ahí está todo lo de tu papá y a tu mamá no le gusta verlo (...) Es mejor que no sepas nada. A tu papá lo mataron y eso es todo lo que hay que saber. (...) ¿Quién es mi padre?* (Cortés: 1999).

En *Tanda de cuatro con Laura*, Andrés regresa al cine Rex donde había sido abandonado cuando niño. Simbólicamente un regreso a sus orígenes, pues sus recuerdos y su memoria, comienzan a tomar forma a partir del momento en que fue abandonado en ese cine. Andrés nunca supo quiénes fueron sus padres: ¿Cómo sería la cara de su padre, igual a la suya? se pregunta en una ocasión. Y, luego el abandono: *Quédese aquí, aborítica vengo. Dijo La Negra (...) Andrés la siguió hasta que la miró perderse entre las sombras. Jamás volvió a verla* (Cortés: 2002).

Las dos novelas, pero especialmente estos dos capítulos, aluden a la presencia explícita o implícita de los siguientes condensados semánticos: orfandad/abandono; paternidad/orfandad; madre/dolor/recuerdo; y el tema recurrente de la soledad, el abrazo y el agua como recurso simbólico significativo.

Estos condensados semánticos resurgen, reelaborados y diseminados, en el libro de cuentos, *La última aventura de Batman*<sup>3</sup> - holgadamente Premio Nacional de cuento 2010-, resurgen, reitero, ahora en forma explícita, siempre con aditamentos simbólicos, y en microcosmos sociales reducidos como son: a) la interioridad emocional individual; b) el núcleo familiar más íntimo: la madre, el hijo y el padre asesinado; c) la familia extensa (tías y tíos), también el microcosmos de la época colegial y de las relaciones de pareja.

El conjunto de cuentos está dividido en tres secciones tituladas, contundentemente: “Intimidades familiares”, “Amores imposibles” y “Destinos”. De ellas, las dos primeras tienen cuatro cuentos cada una y la tercera tres, con un total de once cuentos. Los títulos de las tres secciones dejan ver una aparente secuencia cronológica que podría irse develando conforme se avanza en la lectura. Sin embargo, para efectos de este trabajo y como propuesta de lectura, me he tomado la libertad no solo de agruparlos de distinta manera sino de entrelazar los contenidos.

El primer grupo –en mi ordenamiento– son los cuentos que tienen fuertes rasgos biográficos: tres de la primera parte, dos de la segunda y dos de la tercera; es decir, siete de los once. Otro modelo son dos historias de tema amoroso; y, una tercera modalidad conformada por dos cuentos de temas menos ubicables dentro de mi propuesta de grupos.

*La última aventura de Batman*, a diferencia de lo que sucede en *Cruz de olvido* en la cual los referentes fueron los hechos históricos, los referentes son los recuerdos dolorosos, las intensas vivencias, las imágenes imborrables, los

3 Todas las citas que sobre este libro de cuentos aparecen en esta presentación pertenecen a la 1ª edición, de Uruk Editores, 2010, citada en la bibliografía.

desgarramientos y obsesiones de la vida de Carlos Cortes, el escritor/narrador (permítanme, los estructuralistas ortodoxos, esta licencia de hablar de escritor/narrador) quien, en una necesaria catarsis, los “ficcionaliza” y los convierte en gran literatura. Si la novela *Cruz de Olvido* se catalogó como histórica catártica, es porque los hechos dejaron profunda huella en él como periodista testigo de los acontecimientos. Ahora estamos ante una catarsis producto de otro tipo de huella, más profunda, que apela a su doloroso mundo emocional, cuyo primer detonante fue lo más elemental a lo que puede aspirar un ser humano: conocer a su padre.

En el discurso de aceptación del Premio Cervantes, Ana María Matute, al referirse al tema de la presencia o no presencia de rasgos autobiográficos en su obra, dijo lo siguiente: “Aunque no haya escrito nunca una novela autobiográfica, estoy en sus páginas”. Esta expresión de Matute afianzó algo que no podía dejar de lado: la faceta autobiográfica que subyace, muy diluida en las novelas y ahora condensada, en este corpus de cuentos. Ese “estar en las páginas”, implica, dentro de la convención de la literatura, un pendular entre los difusos límites de la ficción y la realidad, y en términos de teoría literaria, un vaivén entre el referente y el referido. El referente sería la realidad objetiva (hechos históricos: el crimen de Alajuelita, por ejemplo, la vida de personas, etc.); y el referido es la forma en que esa realidad aparece en el texto, producto de un proceso de escritura. Los referidos son la materialidad textual a la que se enfrentan los lectores y los críticos.

Así, planteo que este conjunto de cuentos, no es otra cosa que una *anamnesis* (término utilizado en el psicoanálisis) como una traída a la memoria de reminiscencias que, aunque no necesariamente estén bajo la rigidez absoluta y cronológica de una autobiografía, sí tienen una lógica coherencia interna. Por eso, si Ana María Matute dijo que “ella estaba ahí, en su literatura” yo me atrevo a decir que “Carlos Cortés está aquí”, en la suya, arrastrando y reconstruyendo recuerdos de su vida. Por eso he titulado esta presentación “De la historia nacional a la intimidad histórica”, al dar un paso hacia la intimidad de su propia historia.

Dentro de este marco planteo que la intencionalidad y la propuesta del escritor se apoyan en la fuerza de los recuerdos y de la memoria, como re-construtores de realidad. Lo avalo a partir de estas clarísimas citas, tomadas de uno de los cuentos:

La realidad es la memoria y no los hechos. Nadie puede vivir sin el recuento cotidiano de sus cicatrices. De sus tristezas y alegrías. No hay un camino de regreso que pueda recorrer sin caerme, sin tropezar sobre las baldosas destrozadas, sin perderme en las grietas sangrantes que se abren entre mis recuerdos. Yo uso la memoria para no recordar y para no querer, para recordar y para querer. Para que me duela todo lo que recuerdo.

## 1. Retrospectiva biográfica

En el capítulo “Marzo se me hace siempre tan largo” de *Cruz de olvido*, encontramos esta pregunta: ¿Por qué había vuelto yo al lugar remoto de mis sentimientos más encontrados? Estábamos, sin saberlo en ese momento, ante el anuncio del tema esencial de esta colección de cuentos: un regreso al recuerdo, a la memoria, a la búsqueda de los orígenes, donde la anamnesis cobra vida al amparo de los condensados semánticos orfandad/abandono /dolor materno; y también sobre los símbolos del agua y del abrazo, tal y como ya lo mencionamos.

Reelaboro, según mi criterio, la coherencia interna de los momentos climáticos de lo que considero una retrospectiva biográfica, la cual avalo, entre otras variables, con la presencia en el texto de los nombres verdaderos de algunos de los “personajes”.

Parto de la materialidad textual que como tal, y en tanto referido, habla por sí sola:

*Mi madre tenía tres meses de embarazo cuando asesinaron a mi padre (...) Guardaba cama por prescripción médica para prevenir un aborto similar al del año anterior; y permaneció en reposo absoluto hasta que yo nací, cinco meses más tarde. Había pasado en cama o sin moverse algunos de los momentos más importantes de su vida (“Retrato de una mujer con los instrumentos de la pasión”).<sup>4</sup>*

*Conservé la esperanza de que mi padre volviera hasta los diez años cuando fui por primera vez a la Biblioteca Nacional. Recuerdo muy bien el día, pero no la fecha. Era finales de setiembre y llovía. Aún sigue lloviendo (“La última aventura de Batman”).*

*Siempre me dijeron que murió de cinco balazos en el pecho, de forma instantánea. (“Retrato de mujer con los instrumentos de la pasión”). Decidí entonces escabullirme a la biblioteca Nacional (...) Porque como todo niño necesita un superhéroe: Me vestí de Batman. Era mi mejor camisa, la que reservaba para los cumpleaños o los sábados por la tarde, cuando íbamos al cine. Tomé entre las manos el tomo empastado y me fui temblando hasta una mesa donde me cogió la luz de la tarde. Llovía. Aún sigue lloviendo. (...) Leyó: Asesinado Subdirector de Deportes en el Unión (...) Fue la última vez que usé la camiseta de Batman. Creo que me había hecho grande (“La última aventura de Batman”).*

<sup>4</sup> Como los contenidos de los cuentos están entrecruzados, y no en el orden original, es que se menciona el título al cual pertenece la cita.



Al conocer la verdad sobre el asesinato de su padre expresa: *Me quité la camiseta y la guardé en el closet para siempre. Ahí debe de estar todavía.* (“La última aventura de Batman”).

*Mi madre fue una mujer con recuerdos. El juego de cuarto estaba clavado al piso por la aplastante contundencia del pasado. (...) Para cualquiera que ingresara en la habitación, era una presencia visible, imposible de evadir. (...) Eran unos muebles de madera maciza, difícil de mover. (...) La cama, al centro, bajo un cielo raso en clave de tablero, era un poco el fantasma de mi padre que sólo se aparecía dentro de ella, como un suspiro quebrado, y que ella nunca consintió en dejar escapar.* (“Retrato de mujer con los instrumentos de la pasión”). Estamos ante la permanencia “in situ” de los asideros materiales (muebles, camas, sillas, cortinas), los cuales adquieren un poder casi sobrenatural: la presencia de las posesiones del muerto lo mantienen vivo y también dan vida a la viuda. Es una especie de museo muerto y vivo a la vez.

Durante su vida, el hijo/escritor/narrador ve sufrir a su madre. En una especie de transmutación se inserta en la conciencia de ella para narrar desde ahí: *Regué tus trajes por las calles de la ciudad para que todos supieran que estabas muerto. (...) Aquí estoy, esperando, con lo único que me quedó de vos, y no grito, y no lloro. ¿Cómo se puede enterrar en la memoria alguien que está vivo?(...) Nadie me lo dijo. Yo lo supe por la radio (...) Yo lo supe por la radio. Nadie me lo dijo. Nadie puede vivir sin el recuento cotidiano de sus cicatrices. De sus tristezas y alegrías. (...) La realidad es la memoria y no los hechos. ¿Para qué es una mujer si no es para tener cicatrices? (“La viuda de blanco”).*

Sin embargo, el hijo/escritor/narrador/hijo encuentra otro refugio familiar: *Ricardo Esquivel era 55 años mayor que yo y le llevaba 16 años a mi tía Duvelya, la hermana de mi madre, con la que se casó y formaron la única unidad familiar que yo conocí...*(“La herencia de la familia Freer”).

De este núcleo familiar guarda el escritor experiencias que hoy lucen tragicómicas. A los diez años, en un viaje a Miami (de los viajes de rigor en la época) Ricardo y tía Duly con la mejor intención, lo llevan a un cabaret de la época. Recuerda una inesperada pero grotesca experiencia que ahí le sucedió, cuyo protagonista era una mujer vieja, decadente y beoda que estaba en el mismo sitio: *Cuando quedó en ropa interior, mi tía Duly me asió de la mano y decidió que era bastante para mí. Por el rabillo del ojo observé sus largas, alargadas, desesperadas tetas que, para mi asombro, no rodaron hasta el suelo, sino que se sostuvieron con imperturbable ingravidez. Fue su cuerpo el que se desplomó con un ruido sordo.* (“Bésame mucho”).

Le sigue el recuento de los once años vividos en el Colegio La Salle: amistades, desengaños, enamoramientos, ilusiones perdidas, búsquedas, época de penas y confusiones más que de disfrute: *Todo el tiempo estuve pensando en que se me habían acabado las vacaciones y ahora comenzaría la vida de verdad. Estuve despidiéndome de la primera parte de mi vida y enamorándome poco a poco*

*de Irene Pucci. Fue el último amor platónico de mi adolescencia y me llevó de la mano hacia mis amores reales de la edad adulta. (...) Entonces era algo tan lejano, llegar a ser adulto, que ni siquiera recuerdo lo que significaba que tendría que irme de la Sabana y que todo estaba llegando a su fin. (...) Así que ese primer año de soledad me lo pasé intentando hacer algunas alianzas que me permitieran vivir en un medio hostil y añorando, por supuesto mi grupo anterior. Me dolía terriblemente crecer y a la vez me habían ocurrido algunas cosas que explicaban mi emoción por abandonarlo todo: había perdido a mis amigos. (...) Fue la primera larga lista de traiciones que sumé aquel año inolvidable de mi paulatino viaje mismo, que me llevaría tan lejos del que era entonces sin regreso hacia mí mismo, que me llevaría tan lejos del que era entonces. (...) en medio del mar de nostalgia en el que trataba de no naufragar (...) No había nada que yo pudiera hacer salvo salvarme solo. Estaba solo, absolutamente solo, y solo podía contar conmigo mismo. (...) El cielo estaba encapotado y triste cuando comenzó mi nueva vida. (“El año en que me enamoré perdidamente de Irene Pucci”).*

La retrospectiva biográfica termina con dos historias familiares, en un tono un poco más distendido, pero siempre con el halo de la nostalgia y salpicadas con el condimento de la ficción. En una narra el recuerdo de esos héroes familiares, aventureros, de destino incierto, que “existen” en casi todas las familias: Se inicia así: El tío Willie fue una presencia familiar desde que tengo memoria. Y termina: *Con el tiempo lo único que me ha quedado del tío abuelo Willie, el último de los capitanes de mi familia incierta, fue su misterio, el fondo inabarcable de su misterio y esa sensación permanente de estar a punto de emprender un viaje, no importa a dónde me lleve.* En medio de esas dos citas transcurre toda la experiencia vivida con él. (“La herencia de la Familia Freer”).

En la otra, vuelve a nostalgia de la falta de padre: *No tenía porqué saber que durante dos meses y medio lo había querido como a un padre, yo, que era huérfano de padre incluso antes de nacer, y que llegué a creer que tuve durante aquella larga noche en Cristal Lake, un padre durante una noche, larga o corta, no importa (...) Yo era un niño, un niño esperando a un padre sin importar la edad que tuviera, y tío Ed fue por una noche todos los hombres que no habían sido mi padre. (...) Tío Ed se despidió de mí dos décadas después (...) No nos despedimos nunca porque me quedé esperándote a que volvieras.* (“En L. A. con tío Ed.”).

#### **a) La soledad y el abrazo**

Dice uno de los cuento: *No había nada que yo pudiera hacer salvo salvarme solo. Estaba solo, absolutamente solo, y solo podía contar conmigo mismo.* Ante esta soledad existencial, los personajes, para atenuarla, se sienten impelidos a abrazarse a sí mismos. Primero fue en *Cruz de olvido*, cuando Martín se abraza a

sí mismo y se pregunta: ¿A quién podía abrazar si no en aquel entonces?” Luego, en *Tanda de cuatro con Laura* se dice: *No pudo encontrar a nadie que lo abrazara y se abrazó a sí mismo*. En el cuento “La viuda de blanco” dice la madre: *la tristeza que todos los días me besa en la boca y me abraza para no sentirme tantas veces sola en el cuarto vacío*.

### b) El agua

Si hay un símbolo elocuente es el agua. En el capítulo “Marzo se me hace siempre tan largo”, al que siempre regreso, dice el personaje: *La lluvia volvió a arreciar y el agua me llegó hasta el pecho*. El caos que encuentra *es como el diluvio universal*. En *La última aventura de Batman*, cuando el personaje/escritor anuncia que va a la Biblioteca, recuerda que: *Era finales de setiembre y llovía. Aún sigue lloviendo*. Cuando llega el momento de ver los detalles sobre la verdad: *Tomé entre las manos el tomo empastado y me fui temblando hasta una mesa donde me cogió la luz de la tarde. Llovía. Aun sigue lloviendo*. Otros ejemplos en otros cuentos son: *en medio del mar de nostalgia en el que trataba de no naufragar (...) Cuando debe iniciar su nueva vida dice: El cielo estaba encapotado y triste cuando comenzó mi nueva vida*.

## 2. Dos historias de amor

El segundo gran tema son dos historias de amor, sobre las que no me detendré extensamente por razones de tiempo. Son dos perspectivas opuestas: En “La bella durmiente de New York” vivimos un doloroso y emotivo relato no solo de amor y de abandono que se inicia en una temprana madurez y termina en los inicios de la “tercera edad”, sino que vivimos también una historia de amistad, confianza y solidaridad.

“Chico conoce a chica (Una historia de amor)” es la otra cara de la moneda. Una historia de juventud, de fuerte erotismo, donde la relación agua/amor, mas el aditamento de la búsqueda de los orígenes en el acto sexual, es explícita. Es un relato vertiginoso, lleno de brío, salpicado de escenas eróticas fuertes, dentro del más cuidado estilo de literatura contemporánea.

## 3. Dos temas aislados

El reto que me produjo esta propuesta de lectura, con el reordenamiento mencionado, me puso en la duda de dónde insertar el cuento titulado “Náusea”. Si bien podría hacerse una relación (por ciertas alusiones) a la secuencia planteada, prefiero dejarlo separado de los demás. Es también un cuento narrado en forma vertiginosa, donde la duda es una constante y las decisiones apabullan y culpabilizan a los actantes.

Finalmente, está el cuento “La breve guerra civil del camarada Mora”, cuya matriz es una anécdota sucedida a don Manuel Mora, pero que está asumida en el acervo cultural de Carlos Cortés.

### **Palabras casi finales... Porque en literatura no hay finales**

El énfasis de mi propuesta de lectura estuvo puesto en lo que llamé retrospectiva autobiográfica, consciente de que aún siendo cada cuento una unidad perfecta, los siete tienen el mismo detonante orfandad/abandono/soledad, detonante que los une para formar un mural de recuerdos autobiográficos, donde la ficción “tuvo derecho” a jugar su parte. Como una espiral en crecimiento, el tema gira y se repite, pero en cada “vuelta” toma una nueva tesitura y un nuevo sentido.

Reitero, sin embargo, que si bien esta lectura tuvo un énfasis especial, la suma de los once cuentos muestra que todos están cobijados bajo la sombrilla de la memoria y el recuerdo.

El género, por la capacidad de síntesis que le exige al escritor, fue el mejor aliado en este proyecto. Es el molde perfecto para adaptar y aclimatar relatos intensos, densos, de condensados compactos, que no den chance al respiro y con finales significativos que golpeen al lector.

El dramatismo de todos ellos, los alucinantes recuerdos que van aflorando, la sinceridad y el dolor que de ellos emana, así como el dolor que producen en el lector, no hubiera sido posible sin la fuerza narrativa que los define. El estilo es depurado, bien afinado, lleno de brío y trabajado hasta la saciedad.

Mucho de las experiencias vitales y emocionales de la vida del escritor están puestas en ellos, y puestas con sangre y dolor. Creo que por eso, los desgarramientos hacen la buena literatura.

### **Bibliografía**

- Chaverri, Amalia. “Cruz de Olvido. La (in)fidelidad de la ficción”. San José: *La Nación. Suplemento Cultural Ancora*, 1999.
- “Tanda de sueños, visiones y ficciones” Revista Virtual *ISTMO No. 5*. Página electrónica de la revista: [www.denison.edu/collaborations/istmo](http://www.denison.edu/collaborations/istmo).
- “Cinco preguntas al escritor”. Entrevista realizada vía e mail, 8 de agosto de 1999.
- Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, 1991.
- Cortés, Carlos. *Cruz de Olvido*. México: Editorial Alfaguara, 1999.
- *Tanda de cuatro con Laura*. Bogotá: Editorial Alfaguara, 2002.
- *La última aventura de Batman*. San José: Editorial Uruk, 2010
- Genette, Gerard. *Seuils*. París: Editions su Seuil, 1987.
- Jitrik, Noé. *Historia e Imaginación Literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.
- Universidad Latina. “Entrevista realizada al escritor”. 6 de Agosto, 1999.





Este boletín se terminó de imprimir en la Sección  
de Impresión del SIEDIN, en julio 2014.

Universidad de Costa Rica  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

